

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



NUESTRAS VOCES, DESDE ABAJO: DIAGNÓSTICO
SOBRE LOS RESULTADOS DE LOS PROYECTOS

SEMBRANDO VIDA Y JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO

EN SUS BENEFICIARIOS EN EL SALVADOR Y HONDURAS



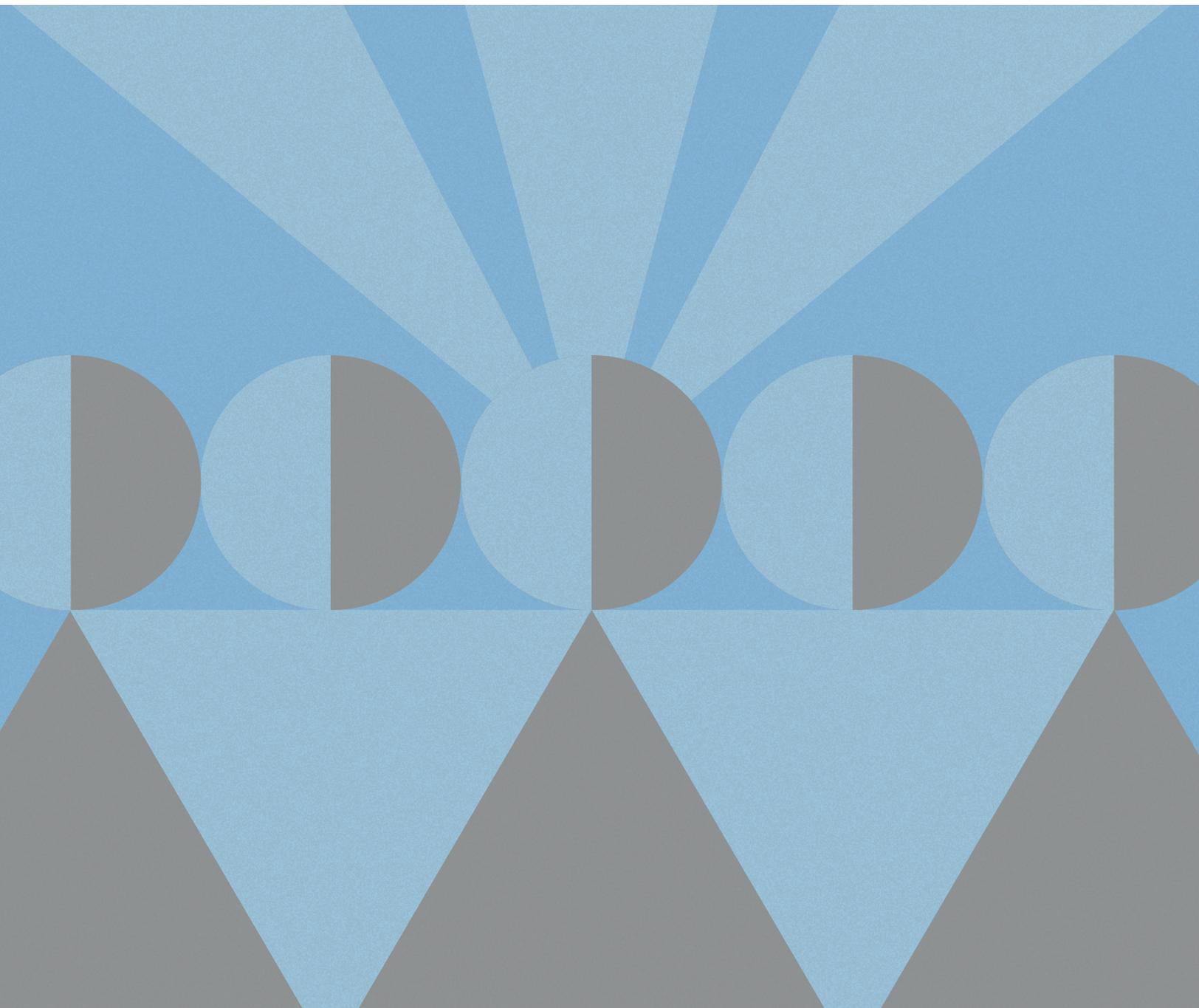
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



NUESTRAS VOCES, DESDE ABAJO: DIAGNÓSTICO
SOBRE LOS RESULTADOS DE LOS PROYECTOS

SEMBRANDO VIDA Y JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO

EN SUS BENEFICIARIOS EN EL SALVADOR Y HONDURAS



NUESTRAS VOCES, DESDE ABAJO: DIAGNÓSTICO
SOBRE LOS RESULTADOS DE LOS PROYECTOS
SEMBRANDO VIDA Y JÓVENES
CONSTRUYENDO EL FUTURO
EN SUS BENEFICIARIOS EN EL SALVADOR Y HONDURAS

Derechos Reservados © 2022
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Montes Urales 440
Col. Lomas de Chapultepec, Alcaldía Miguel Hidalgo
Ciudad de México, C.P. 11000

Todos los derechos están reservados. Ni esta publicación ni partes de ella pueden ser reproducidas, almacenadas mediante cualquier sistema o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Esta publicación fue realizada en el marco del proyecto 00127795 "Implementación de los proyectos Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en el Salvador, Honduras y Guatemala en el marco del Plan de Desarrollo Integral (PDI) para el Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México". El análisis y las conclusiones aquí expresadas no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva, ni de sus Estados Miembros.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo es el principal organismo de las Naciones Unidas dedicado a poner fin a la injusticia de la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. Trabajamos con nuestra extensa red de expertos y aliados en 170 países para ayudar a las naciones a construir soluciones integradas y duraderas para las personas y el planeta.

Elaboración de contenidos: Karla Pinel Valerio, Jorge González Cruz y Alejandro González Basurto.
Diseño y diagramación: Ápice Estudio.
Primera edición: 2022

DIRECTORIO

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

Lorenzo Jiménez de Luis
Representante Residente

Sandra Sosa
Representante Residente Adjunta

Carlos Cortés Zea
Oficial Nacional de Gobernanza Efectiva y Democracia

Alejandro González Basurto
Analista en Gobernanza y Cooperación

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Marcelo Ebrard Casaubón
Secretario de Relaciones Exteriores

Laura Elena Carrillo Cubillas
Directora Ejecutiva de la AMEXCID

Mónica Pérez Egüis
Directora General de Ejecución de Proyectos Especiales
de Cooperación Internacional de la AMEXCID

EQUIPO A CARGO DE LA PUBLICACIÓN

INVESTIGACIÓN

Karla Pinel Valerio
Consultora

Jorge González Cruz
Consultor

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	4
2	METODOLOGÍA DEL DIAGNÓSTICO	6
	2.1 ETAPAS DEL DIAGNÓSTICO	6
	2.2 DISEÑO METODOLÓGICO	6
	2.3 DISEÑO Y TAMAÑO DE MUESTRA	7
	2.4 RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	9
	2.5 LIMPIEZA Y ANÁLISIS DE DATOS	10
	2.6 LIMITACIONES METODOLÓGICAS	11
3	LOS PROGRAMAS SEMBRANDO VIDA Y JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO EN EL SALVADOR Y HONDURAS EN EL MARCO DEL PLAN DE DESARROLLO INTEGRAL (PDI)	13
	3.1 EL PLAN DE DESARROLLO INTEGRAL (PDI)	13
	3.2 SEMBRANDO VIDA	15
	3.3 JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO	17
	3.4 CRITERIOS COMUNES PARA LA IMPLEMENTACIÓN POR PARTE DE AMEXCID	19
4	SEMBRANDO VIDA EN HONDURAS Y EL SALVADOR: ANÁLISIS DE BENEFICIARIO/AS17	20
	4.1 PERFIL DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS	20
	4.2 RESULTADOS ECONÓMICOS PERCIBIDOS	25
	4.2.1 RESILIENCIA	26
	Diversificación de cultivos	
	Incremento en la producción agrícola	
	Independencia económica	
	4.2.2 EFECTO DERRAME EN LOS FAMILIARES Y LA COMUNIDAD	35
	Creación de empleo	
	Intercambio de conocimiento	
	4.3 RESULTADOS NO ECONÓMICOS PERCIBIDOS	36
	Bienestar familiar	
	Preferencias migratorias	
	Integración comunitaria	
	4.4 VALORACIÓN GENERAL DEL PROYECTO POR PARTE DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS	41

5	JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO EN HONDURAS Y EL SALVADOR: ANÁLISIS DE BENEFICIARIO/AS	43
5.1	PERFIL DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS	43
5.2	RESULTADOS ECONÓMICOS PERCIBIDOS	48
	Modificación de la situación laboral de las y los jóvenes	
	Experiencia profesional para encontrar empleo	
	Incremento en el ingreso	
	Independencia económica	
5.3	RESULTADOS NO ECONÓMICOS PERCIBIDOS	58
	Desarrollo de habilidades y conocimientos profesionales	
	Desarrollo de habilidades blandas	
	Empoderamiento y cambios en las dinámicas familiares	
	Perspectivas de migración	
5.4	VALORACIÓN GENERAL DEL PROYECTO POR PARTE DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS	66
6	RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES	71
6.1	SEMBRANDO VIDA	71
	Fortalezas del proyecto	
	Áreas de oportunidad del proyecto	
	Aspectos para desarrollar en el proyecto	
6.2	JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO	76
	Fortalezas del proyecto	
	Áreas de oportunidad del proyecto	
	Aspectos para desarrollar en el proyecto	
7	REFERENCIAS	82

1 INTRODUCCIÓN

Históricamente, el Estado Mexicano ha ejercido una política exterior guiada por una vocación solidaria y regida por principios plasmados en su Constitución; uno de esos principios es la cooperación internacional para el desarrollo. Desde comienzos del siglo XX y hasta la actualidad, las acciones en materia de cooperación internacional para el desarrollo de México se han encaminado al reforzamiento de las capacidades económicas, técnicas, culturales y científicas de otros países. Esas acciones han tenido diversas manifestaciones: desde la provisión de ayuda humanitaria hasta el financiamiento de infraestructura y la apertura de líneas de crédito, pasando por la formación de recursos humanos y por la cooperación técnica y científica (Figueroa, 2014).

A partir de 2018 –año de inicio del Gobierno del Presidente Andrés Manuel López Obrador–, la política de cooperación internacional mexicana ha adquirido, adicionalmente, un enfoque innovador: por primera vez desde su creación en 2011, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) está implementando proyectos sociales en otros países, orientados a lograr el bienestar de las personas y con la característica distintiva de que los apoyos económicos se entregan directamente a sus beneficiarios.

En ese sentido, la acción más relevante de la cooperación internacional mexicana en la actualidad es la implementación de dos proyectos: Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en Honduras y El Salvador. Se trata de la adaptación a los contextos específicos de ambos países de dos de los programas más importantes –en términos de número de beneficiarios y recursos ejercidos– de la política social que el Gobierno de México comenzó a implementar a nivel nacional desde 2019. Al mes de agosto de 2022, ambos proyectos de cooperación internacional cuentan con un total de 40 mil beneficiarios en aquellos países centroamericanos: 10 mil para Sembrando Vida en cada país y 10 mil para Jóvenes Construyendo el Futuro en cada país.

Dicha implementación se enmarca en los objetivos del *Plan de Desarrollo Integral (PDI) para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México* presentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2021. El Plan incluye un conjunto de recomendaciones de política pública (114) que, desde múltiples enfoques, buscan dar solución a las causas estructurales de la migración irregular, a la vez que influye en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular; todo ello, a la vez que se fortalece la relación entre los países del norte de Centroamérica y los estados del sur-sureste de México, mediante la integración regional.

Tal es el contexto en que se están implementando los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en El Salvador y Honduras. A partir de ello, surgen algunas preguntas: ¿Qué logros se han concretado tras poco más de un año de implementación?, ¿Cómo se han materializado los objetivos de los programas en la vida de las y los beneficiarios?, ¿Qué opinan las y los beneficiarios acerca de su participación en los programas?, ¿Qué lecciones nos deja esta experiencia innovadora para la cooperación internacional para el desarrollo?

El objetivo de este documento es brindar un diagnóstico sobre los resultados percibidos por los beneficiarios de los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en El Salvador y Honduras: se intenta construir un entendimiento colectivo sobre los efectos que han tenido los programas, tomando como insumo principal la opinión de sus beneficiarios; en otras palabras, un diagnóstico construido desde abajo.

2 METODOLOGÍA DEL DIAGNÓSTICO

2.1 ETAPAS DEL DIAGNÓSTICO

A partir del Engagement Facility, acuerdo entre la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en México, se contempla la elaboración de un diagnóstico sobre los efectos percibidos por las y los beneficiarios de los Proyectos Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en Honduras y El Salvador derivados de su participación en los mismos. La producción del diagnóstico está compuesta por las siguientes etapas:

- Elaboración de dos encuestas, una por proyecto, que se aplicarán a cuatro muestras de las y los beneficiarios (una muestra por proyecto, por país).
- Definición de los criterios de inclusión y exclusión que delimitan la población de interés del diagnóstico.
- Definición del tamaño de las cuatro muestras para garantizar representatividad de la población de interés.
- Aplicación de las encuestas a las cuatro muestras representativas.
- Sistematización y análisis descriptivo cuantitativo de la información recopilada de las encuestas aplicadas a las y los beneficiarios de ambos proyectos.
- Elaboración de entrevistas semiestructuradas a partir de los resultados del análisis descriptivo de las encuestas.
- Aplicación de las entrevistas semiestructuradas a un grupo selecto de las y los beneficiarios de ambos proyectos.
- Sistematización y análisis descriptivo cualitativo de la información recopilada de las entrevistas semiestructuradas

Este capítulo resume los métodos y criterios utilizados para la selección de las cuatro muestras de las y los beneficiarios.

2.2 DISEÑO METODOLÓGICO

La propuesta metodológica contempló el uso de métodos de recolección de información mixtos: tanto cuantitativos como cualitativos. La justificación se basa en que el uso de ambos tipos de métodos permitió ampliar la variedad de preguntas de investigación y tener una perspectiva más amplia de los resultados conseguidos por la implementación de Jóvenes Construyendo el Futuro y Sembrando Vida en Centroamérica. Además, el uso de ambas técnicas de recolección de información permite los cambios de situación originados por los programas se describan de forma más detallada y contextualizada.

Este estudio contempló dos componentes principales. Primero se realizó una revisión documental de la información de los proyectos, así como una investigación de gabinete sobre las temáticas específicas. El objetivo de este componente fue comprender los proyectos, identificar los aspectos más relevantes de su diseño y garantizar el diseño adecuado de los contenidos de los instrumentos de recolección de información.

En segundo lugar, se recolectó información en campo con los beneficiarios de los proyectos en Honduras y El Salvador. La recolección de información se realizó mediante encuestas y entrevistas o grupos focales con participantes de los proyectos.

La recolección cuantitativa de datos se realizó mediante el levantamiento de encuestas a una muestra representativa de beneficiarios de ambos programas en cada país. La aplicación de una encuesta permitió obtener datos de variables objetivas y datos subjetivos (como opiniones de satisfacción y valoraciones personales de los encuestados), para analizar los resultados conseguidos por los programas.

Por otra parte, la recolección cualitativa de datos se realizó a través de entrevistas semiestructuradas y grupos focales. El uso de estas técnicas tuvo el propósito de proporcionar información que permitiera profundizar en los hallazgos de las encuestas y responder por qué se observaron algunos resultados. Los grupos focales se llevaron a cabo a través de conversaciones conjuntas con 14 personas beneficiarias del proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a 25 personas beneficiarias de Sembrando Vida.

2.3 DISEÑO Y TAMAÑO DE MUESTRA

Actualmente, los proyectos de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro cuentan con 40,000 beneficiarios en total en El Salvador y Honduras (10,000 beneficiarios por proyecto por país). En El Salvador, Sembrando Vida tiene cobertura en 10 de los 14 Departamentos, y Jóvenes Construyendo el Futuro cuenta con cobertura en la totalidad del territorio nacional. En Honduras, Sembrando Vida tiene cobertura en 10 de los 18 Departamentos del país, y Jóvenes Construyendo el Futuro en 16.

Del total de beneficiarios, se estableció un criterio de inclusión para definir la población de interés del diagnóstico:

- Número de meses como beneficiarios de los proyectos: con el fin de recopilar experiencias integrales que reflejen el aprovechamiento de todos los componentes de los proyectos, se considerarán beneficiarios con un mínimo de 7 meses de participación.

Se estimó un tamaño de muestra para obtener representatividad de toda la población beneficiaria por programa, considerando un intervalo de confianza del 90% y un margen de error del 5% (ecuación 1). Los parámetros fueron determinados junto

con el equipo de AMEXCID para tener una muestra representativa de cada programa, pero no demasiado grande, lo que haría factible la recolección de información.

En el caso de Sembrando Vida, se realizó un levantamiento de información cara a cara. Por restricciones de tiempo, se seleccionaron departamentos por país con un alto número de beneficiarios. Para Jóvenes Construyendo el Futuro, el levantamiento de información fue virtual y la convocatoria se dejó abierta a los beneficiarios de todos los departamentos.

donde

$$n = \frac{NZ_{\alpha}^2 pq}{B^2(N-1) + Z_{\alpha}^2 pq} \quad (1)$$

N: Total de la población beneficiaria por programa por país

Z_{α} : Valor de tablas de una distribución normal estándar (nivel de confianza $[1 - \alpha]$)

p : Proporción esperada

$q = (1 - p)$

B : Error de estimación (precisión) (se recomienda 5%, 0.05)

En este caso, se consideró la proporción que nos genera la mayor cantidad de muestra es decir ($p = q = 0.5$), $B = 0.05$, $Z_{\alpha} = 1.65$ y el total de la población de beneficiarios por programa en cada país (en todos los casos $N = 10,000$).

Con base en esta información, el tamaño de muestra representativo en cada país para cada proyecto, conforme a los parámetros mencionados, es de 266 beneficiarios. Durante el levantamiento se recolectó información de un mayor número de beneficiarios, como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Número de encuestas realizadas durante el levantamiento de información

	Honduras	El Salvador	Total
Jóvenes Construyendo el Futuro	296	302	598
Hombres	85	134	219
Mujeres	208	168	376
Prefiere no decir	3	0	3
Sembrando Vida¹	371	310	681
Hombres	265	210	475
Mujeres	106	100	206
Prefiere no decir	0	0	0

Elaboración propia con base en el levantamiento de información

1 Después de un proceso de verificación, se procedió a eliminar algunas encuestas ya que algunos de los participantes no cumplían con los criterios de inclusión del análisis. Se consideraron 582 encuestas en total, 278 para Honduras y 304 para El Salvador.

Como complemento al trabajo de campo cuantitativo y con el objetivo de conocer más a profundidad las opiniones de los beneficiarios, se llevó a cabo una recolección de información con técnicas cualitativas. Esto permitió profundizar y comprender los resultados obtenidos en las encuestas. Para el caso de Jóvenes Construyendo el Futuro se llevaron a cabo dos grupos focales con beneficiarios en cada país, donde se recolectó información de 14 beneficiarios. Para Sembrando Vida se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas con beneficiarios.

La muestra para los grupos focales y las entrevistas semiestructuradas fue selectiva, en la que cada observación fue intencionalmente elegida por sus posibilidades de ofrecer información clave en distintos contextos. Se priorizó que la muestra fuera de máxima variación, es decir, seleccionar beneficiarios que brindaran información en circunstancias variadas². El interés fundamental fue que el trabajo de campo cualitativo se desarrollara en contextos variados que permitieran una mejor comprensión de los proyectos y sus resultados. Con ello, se evitó llegar a hallazgos erróneos y permitió encontrar generalidades en diferentes situaciones. La selección de esta muestra la realizó el equipo de AMEXCID y el equipo consultor no tuvo injerencia en ella.

2.4 RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

La recolección de información se realizó del 25 al 29 de julio de 2022. Para la implementación de las encuestas se utilizaron plataformas tecnológicas para facilitar el procesamiento y análisis de los datos. Además, el uso de estas tecnologías homogenizó el proceso de aplicación de la encuesta y disminuyó la probabilidad de error durante la recolección. Se utilizó la plataforma KoBo Toolbox®, en el caso de Sembrando Vida, y los formularios de Google® para Jóvenes Construyendo el Futuro.

En el caso de Sembrando Vida el levantamiento se realizó cara a cara con beneficiarios en Honduras y El Salvador, mientras que para Jóvenes Construyendo el Futuro se diseñó un formulario auto aplicado en línea que fue compartido en sesiones en línea con jóvenes beneficiarios para que lo respondieran. Esa diferencia en los levantamientos se debió a la diferencia en el acceso a internet y dispositivos electrónicos entre las personas beneficiarias de ambos proyectos; cabe señalar que Sembrando Vida es un proyecto con total presencia en el ámbito rural, mientras que Jóvenes Construyendo el Futuro tiene amplia presencia en el ámbito urbano.

Previo al levantamiento de datos, el 22 de julio del 2022 se llevó a cabo una capacitación con el equipo de AMEXCID que estarían colaborando en los levantamientos para que conocieran los instrumentos y las plataformas de información. Esta capacitación

² Para el caso de JCF se priorizó que fueran jóvenes de distintas edades, participantes en centros de trabajo de distintos tipos, que tuvieran distintos periodos de graduación y que se encontraran en diferente circunstancia laboral.

tuvo un doble propósito: por un lado, compartir cuál era el objetivo de la evaluación, mostrar las variables a recolectarse durante el trabajo de campo y delimitar al equipo aspectos claves que se debían de considerar durante el trabajo de campo. Por otro lado, buscaba que el equipo conociera los distintos instrumentos de recolección de información y se familiarizara con la programación de los instrumentos.

Durante la capacitación se realizó un juego de roles entre quienes aplicarían el cuestionario. Ese juego consistió en que primero un encuestador le aplicó los instrumentos a otro y, posteriormente, se hizo el mismo ejercicio de manera opuesta. Con ello, se garantizó que todas las personas conocieran el instrumento de manera detallada y se aumentó la posibilidad de solucionar dudas o problemáticas que se puedan presentar durante la recolección.

Para la recolección de información cuantitativa se elaboraron cuestionarios para cada proyecto que admitían opciones de respuesta limitadas. La codificación de los datos recolectados facilitó su análisis y contribuyó a la explicación de los hallazgos. Para la recolección cualitativa se diseñaron guías de entrevistas semiestructuradas y de grupos focales que condujeron las conversaciones con beneficiarios.

Dentro de la estrategia de trabajo de campo se consideró la realización de una prueba piloto de los instrumentos de recolección de información para validar su congruencia y adaptabilidad en el contexto de los beneficiarios. La prueba piloto se realizó el 22 de julio de 2022 de manera remota con beneficiarios de algunos departamentos donde los proyectos tienen cobertura y con personas que no fueron seleccionadas en la muestra. Derivado de los resultados del ejercicio piloto, se realizaron las modificaciones pertinentes a los instrumentos de recolección previo a la recolección de información. Como parte de esta prueba, también se validó que tuvieran bien programados los cuestionarios.

Adicionalmente, la recolección de información cualitativa de los proyectos se realizó una vez que las encuestas habían sido aplicadas y procesadas. Para Jóvenes Construyendo el Futuro, dicha recolección se llevó a cabo el 4 y 5 de agosto, mientras que, para Sembrando Vida, se dio del 25 al 29 de julio. Esto permitió que los grupos focales y entrevistas semiestructuradas ofrecieran información para comprender los hallazgos y profundizar en los hallazgos de las encuestas.

2.5 LIMPIEZA Y ANÁLISIS DE DATOS

Los datos recolectados en las encuestas se vertieron en bases de datos diferenciadas por país y por proyecto. Estas bases de datos se sometieron a un proceso de limpieza y validación de datos, donde se verificó que la información no presentara inconsistencias y se determinaron las observaciones que cumplieron con los criterios de inclusión para el análisis.

Durante el levantamiento de información, se realizaron revisiones diarias de la base de datos para garantizar y agilizar la limpieza de los datos. Este proceso se llevó a cabo de forma diaria durante el levantamiento para poder identificar de manera oportuna los errores. El análisis diario de los datos permitió monitorear el avance en la recolección de información y el cumplimiento de metas, así como resolver problemas en la aplicación del instrumento en tiempo real. El análisis de datos al final de levantamiento permitió la validación de la base de datos. En el caso de Jóvenes Construyendo el Futuro, ninguna observación presentó inconsistencias. En el caso de Sembrando Vida, se procedió a eliminar algunas encuestas ya que algunos de los participantes no cumplían con los criterios de inclusión del análisis. Se consideraron 582 encuestas en total, 278 para Honduras y 304 para El Salvador.

Una vez validados los datos, se realizó el análisis cuantitativo de información y se estimaron los resultados. En este proceso, primero, se realizó una caracterización descriptiva de la población estudiada (estadística descriptiva) y se identificaron elementos importantes en el contexto de los beneficiarios. Posteriormente, se estimaron los resultados de las variables de interés y se realizaron comparaciones entre los países. En algunos casos los resultados de los indicadores se desagregaron por sexo o por otra característica relevante.

La información recolectada con los instrumentos cualitativos fue transcrita para su análisis. Posteriormente, se realizó un análisis temático de la información de las entrevistas y grupos focales de cada programa. El análisis temático es un método que busca descubrir los temas más destacados en un texto en diferentes niveles³. El proceso implicó la identificación de temas a través de la lectura cuidadosa y re-lectura de las transcripciones para reconocer patrones dentro de los datos⁴.

2.6 LIMITACIONES METODOLÓGICAS

- **Identificación de resultados de los proyectos mas no de impactos**
En ausencia de un grupo de control o contrafactual, no es posible conocer qué hubiera pasado con los beneficiarios en caso de no haber participado en el Proyecto. En ese sentido, este documento presenta los resultados obtenidos en la población beneficiaria desde que recibieron el proyecto, desde su perspectiva; sin embargo, no deben de ser considerados como los impactos generados por las intervenciones. Ante la falta de un escenario contrafactual se observa sólo la contribución de los proyectos a los resultados identificados,

3 Attride-Stirling, Jennifer. 2001. "Thematic networks: an analytic tool for qualitative research", *Qualitative Research* 1(3). pp. 385-405.

4 Fereday, Jennifer; Muir-Cocrane, Eimear. 2006. "Demonstrating Rigor Using Thematic Analysis: A Hybrid Approach of Inductive and Deductive Coding and Theme Development". *International Journal of Qualitative Methods*, pp. 80- 92.

pero no se identifica la atribución precisa que tienen los proyectos. Es posible que los cambios observados en los beneficiarios puedan deberse a la implementación de los proyectos y a otros factores externos del contexto.

- **Sesgo de deseabilidad social**

Los estudios que recolectan datos del ingreso de las personas a través de información auto-reportada dependen de que las personas puedan reportar estos datos con exactitud. Sin embargo, se ha identificado que en este tipo de estudios de manera sistemática se pueden encontrar diferencias entre lo reportado y los datos financieros reales⁵. Un ejemplo de esta situación es cuando existe un umbral de elegibilidad para programas sociales, en donde las personas tienen un incentivo de subreportar ingresos con el objetivo de poder ser elegibles a los programas.

- **Sesgo de memoria**

El sesgo de memoria consiste en un error sistemático causado por las diferencias en precisión para recordar eventos o experiencias pasadas. Este sesgo es importante porque mientras mayor tiempo tuvieron fuera de los proyectos los beneficiarios, el sesgo podría incrementar.

5 Kelly, N. L. (2015). *Examining social desirability bias in measures of financial behavior*. Illinois State University.

3 LOS PROGRAMAS SEMBRANDO VIDA Y JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO EN EL SALVADOR Y HONDURAS EN EL MARCO DEL PLAN DE DESARROLLO INTEGRAL (PDI).

3.1 EL PLAN DE DESARROLLO INTEGRAL (PDI)

a) **Objetivo y contexto.**

La implementación de Sembrando Vida (SV) y Jóvenes Construyendo el Futuro (JCF) en El Salvador y Honduras está alineada con el *Plan de Desarrollo Integral (PDI) para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México* elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que, a su vez, es un instrumento alineado con los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El origen del PDI se remonta al año 2018, específicamente el 1 de diciembre, día en que tomó protesta el Presidente de México Andrés Manuel López Obrador (AMLO). En ocasión de la toma de protesta, los Presidentes de El Salvador, Guatemala, Honduras y México suscribieron una declaración con el objetivo de sentar las bases de entendimiento para una nueva relación entre los cuatro países a través de un Plan de Desarrollo Integral (PDI). Los países firmantes solicitaron el apoyo técnico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para el diseño e implementación de la iniciativa.

El objetivo general del Plan es abordar las causas estructurales de la migración irregular desde los países del norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) y el sur-sureste de México hacia los países del norte del continente. Entendiendo la migración como un fenómeno complejo, el Plan identifica algunos factores socioeconómicos que actúan como causas de los altos índices de migración irregular en la región: la pobreza, la desigualdad, el desempleo y el impacto de los desastres naturales (CEPAL, 2021). En última instancia, el Plan busca aumentar el bienestar de las poblaciones, para hacer que la movilidad humana sea una opción libremente escogida.

Para lograr su objetivo, el plan emite un conjunto de 114 propuestas de política pública articuladas en torno a 4 pilares y 15 programas; además, contempla la movilización de recursos por un monto de 45 mil millones de dólares a lo largo de 5 años.

Cuadro 2. Pilares, objetivos y programas del Plan de Desarrollo Integral

Pilar	Objetivo	Programas
1 Desarrollo económico 5 programas 49 propuestas	Impulsar iniciativas para mejorar el desempeño económico, atraer inversión, incrementar el comercio y aumentar la generación de ingresos y de trabajos dignos y decentes, preferentemente en los territorios con mayor propensión migratoria.	a) Infraestructura habilitante (22 propuestas) b) Fomento comercial e integración regional (3 propuestas) c) Desarrollo productivo (12 propuestas) d) Desarrollo territorial (11 propuestas) e) Macroeconomía para el desarrollo (1 propuesta)
2 Bienestar social 5 programas 27 propuestas	Promover el acceso universal a los derechos sociales y el bienestar para la igualdad.	a) Inclusión social y laboral (10 propuestas) b) Habilidades para la vida (4 propuestas) c) Desarrollo infantil integral (3 propuestas) d) Salud a lo largo de la vida (2 propuestas) e) Prevención de violencia y cultura de paz (8 propuestas)
3 Sostenibilidad ambiental, cambio climático y adaptación, y reducción del riesgo de desastres 3 programas 16 propuestas	Impulsar la sostenibilidad y la resiliencia al cambio climático y la gestión integral del riesgo para mitigar su incidencia como motivo de la migración.	a) Generación de conocimiento, datos y herramientas para la adaptación al cambio climático y riesgos de desastres (2 propuestas) b) Fortalecimiento de la resiliencia para prevenir el desplazamiento por desastres (6 propuestas) c) Cambio climático y soluciones basadas en la naturaleza (8 propuestas)
4 Gestión integral del ciclo migratorio. 2 programas 22 propuestas	Garantizar los derechos fundamentales, así como la atención y protección, la seguridad y la dignidad de las personas en todo el ciclo migratorio (origen, tránsito, destino y retorno), propiciando una migración segura, ordenada y regular.	a) Respuestas integrales nacionales (8 propuestas) b) Acciones regionales (14 propuestas)

Elaboración propia con información del Plan de Desarrollo Integral

Los proyectos Jóvenes Construyendo el Futuro y Sembrando Vida, implementados por AMEXCID en el Norte de Centroamérica, son dos de las mencionadas 114 propuestas de política pública contempladas en el PDI, como se detalla a continuación.

3.2 SEMBRANDO VIDA

a) Sembrando Vida como propuesta del PDI

La implementación de Sembrando Vida se enmarca en el pilar 3. *Sostenibilidad ambiental, cambio climático y adaptación, y reducción del riesgo de desastres* y en el programa c. *Cambio climático y soluciones basadas en la naturaleza* (Propuesta 3.16). A propósito de ese proyecto, el PDI brinda el siguiente contexto: en la actualidad, casi la mitad de la población de los países del norte de Centroamérica vive en situación de pobreza, y entre el 12% y el 19% de la población se encuentra en situación de pobreza extrema (CEPAL, 2021).

Como es la constante en América Latina, la mayor parte de la pobreza se concentra en las áreas rurales. En ese sentido, el fenómeno migratorio del norte de Centroamérica incluye entre sus causas estructurales los factores económicos que experimenta la población de áreas rurales, tales como la falta de empleo, la precarización a causa de bajos ingresos y la creciente desigualdad entre los territorios rurales y urbanos (CEPAL, 2021). Otras causas estructurales se relacionan con el cambio climático: la tendencia de aumento de la temperatura de la superficie en Centroamérica y la intensificación de eventos hidro-meteorológicos que afectan a los ecosistemas y a la agricultura (CEPAL, 2021).

En ese sentido, el Plan establece la necesidad de diversificar y escalar las actividades productivas y de incrementar los ingresos de los productores agrícolas, así como desarrollar el potencial de innovación de los sectores vinculados al campo (CEPAL, 2021).

b) Objetivo y componentes

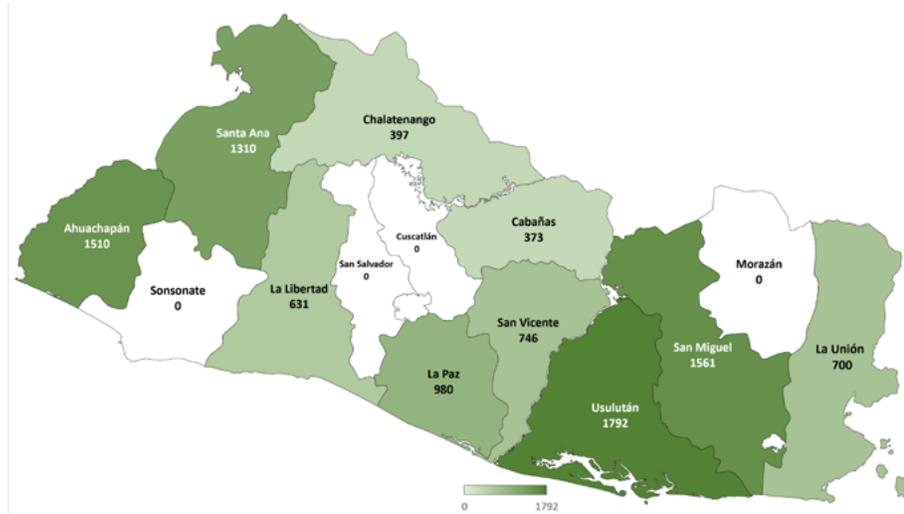
El objetivo general de Sembrando Vida es mejorar la calidad de vida de la población rural en municipios de alta marginación incentivando la producción y el autoconsumo de alimentos, la comercialización de excedentes y la generación de empleo. Para lograrlo, consta de 3 componentes:

- Brindar apoyos económicos individuales mensuales durante 8 meses.
- Brindar apoyos en especie individuales para la producción agroforestal (plantas, insumos, herramientas).
- Brindar acompañamiento técnico a las y los beneficiarios para la implementación de sistemas agroforestales.

c) Distribución territorial de los beneficiarios.

Actualmente, Sembrando Vida tiene presencia en 48 municipios de El Salvador, ubicados en 10 de los 14 Departamentos del país. De sus 10,000 beneficiarios, el 71% son hombres y el 29% son mujeres.

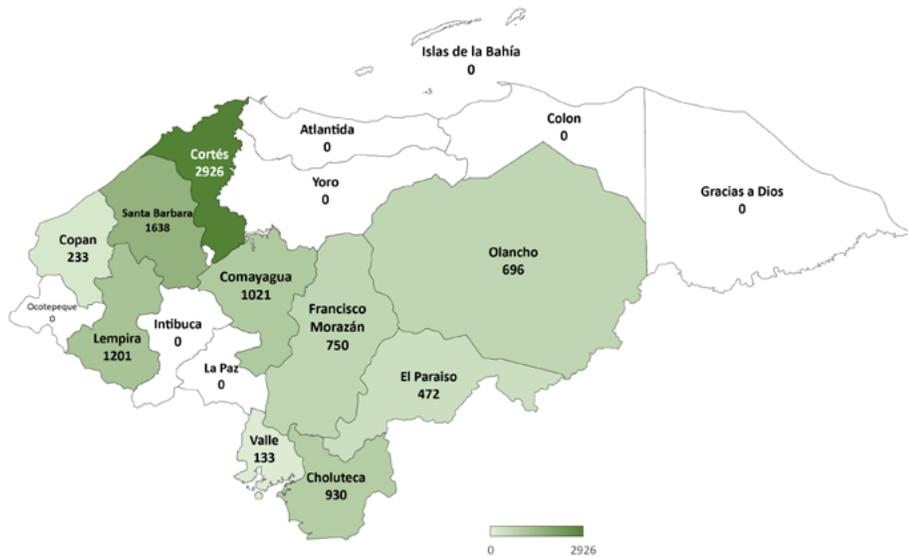
Figura 1. Número de beneficiarios de Sembrando Vida por Departamento en El Salvador



Elaboración propia con base en los registros del proyecto

En el caso de Honduras, Sembrando Vida tiene presencia en 79 municipios, distribuidos en 10 de los 18 Departamentos del país. De sus 10,000 beneficiarios, 81% son hombres y 19% son mujeres.

Figura 2. Número de beneficiarios de Sembrando Vida por Departamento en Honduras



Elaboración propia con base en los registros del proyecto

3.3 JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO

a) Jóvenes Construyendo el Futuro como propuesta del PDI

La implementación de Jóvenes Construyendo el Futuro se enmarca en el pilar 2. *Bienestar Social* y en el programa a. *Inclusión social y laboral* (Propuesta 2.9). Al respecto, el PDI (CEPAL, 2021) contextualiza: en el fenómeno migratorio interactúan causas estructurales tales como brechas de productividad e ingreso, la demografía y la desigualdad.

Para el caso específico de la región centroamericana, el aspecto demográfico es relevante: en una década, de 1990 al año 2000, la población creció de 19.5 millones a 24 millones de personas. La falta de empleos de calidad y el aumento de la tasa demográfica en contextos de bajo crecimiento ha ocasionado que solamente una tercera parte de los jóvenes en el mercado laboral cuenten con un empleo formal (CEPAL, 2021).

Además, si bien cerca del 40% de los migrantes de Honduras y El Salvador tenían empleo al momento de decidir emigrar, uno de sus móviles para dejar sus países de origen era la motivación para conseguir un empleo que les permitiera generar ingresos más altos (CEPAL, 2021). Por ello, el Plan recomienda la adopción de políticas de desarrollo que busquen incidir en el fenómeno migratorio considerando como determinantes fundamentales tanto la brecha de productividad laboral como el desempleo (CEPAL, 2021).

b) Objetivo y componentes.

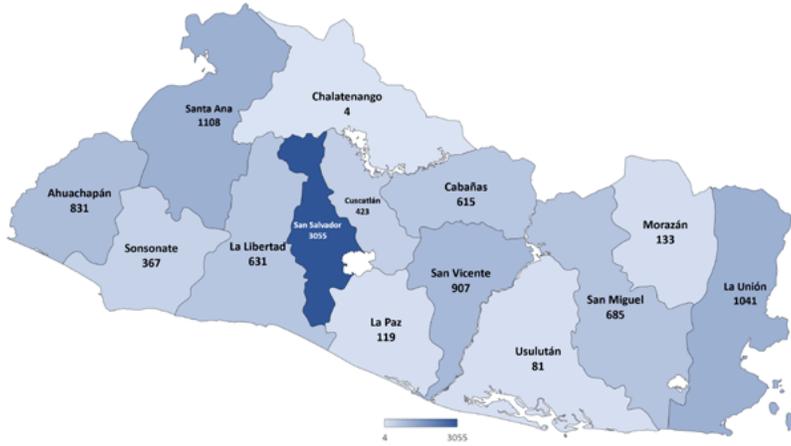
El objetivo general de Jóvenes Construyendo el Futuro es brindar oportunidades de capacitación para el trabajo a jóvenes entre 18 y 29 años que no cuentan con una actividad laboral y no estudian, con la intención de aumentar su empleabilidad e inclusión en el mercado laboral, la generación de liderazgo y habilidades blandas y la adquisición de herramientas para una mejor calidad de vida. Para lograrlo, consta de 3 componentes:

- Brindar a cada beneficiario apoyos económicos mensuales durante 8 meses.
- Brindar capacitación a las y los beneficiarios en centros de trabajo públicos, privados o sociales.
- Otorgar una constancia de capacitación con valor oficial que describe la formación recibida y las habilidades desarrolladas por los beneficiarios.

c) Distribución territorial de los beneficiarios.

Actualmente, Jóvenes Construyendo el Futuro tiene presencia en 169 municipios en El Salvador, ubicados en los 14 departamentos que conforman el país. De sus 10,000 beneficiarios, 56% son mujeres y 44% son hombres.

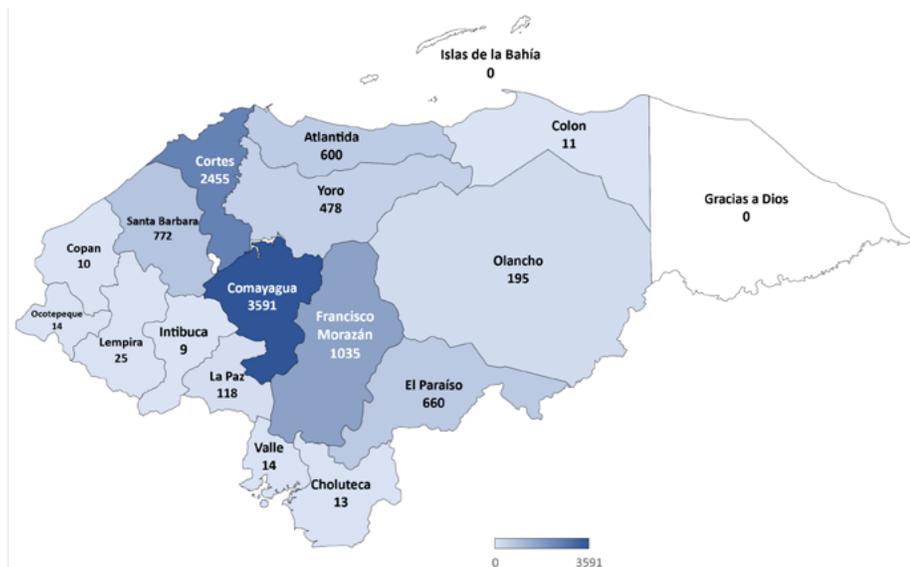
Figura 3. Número de beneficiarios de Jóvenes Construyendo el Futuro por Departamento en El Salvador



Elaboración propia con base en los registros del proyecto.

En el caso de Honduras, Jóvenes Construyendo el Futuro tiene presencia en 169 municipios, ubicados en los 16 de los 18 departamentos del país. De sus 10,000 beneficiarios, 63% son hombres y 37% son mujeres.

Figura 4. Número de beneficiarios de Jóvenes Construyendo el Futuro por Departamento en Honduras



Elaboración propia con base en los registros del proyecto.

3.4 CRITERIOS COMUNES PARA LA IMPLEMENTACIÓN POR PARTE DE AMEXCID

Cabe señalar que la implementación de ambos proyectos en El Salvador y Honduras por parte de la AMEXCID se ha regido por criterios comunes que han sido determinantes para cumplir con las metas establecidas:

1. **Adaptación de las iniciativas a las necesidades de cada país.** Ello ha implicado su adecuación para cumplir con las legislaciones y normas administrativas locales; también ha implicado la realización de labores de identificación de las áreas geográficas de atención prioritaria.
2. **Transferencia de recursos económicos de manera directa a los beneficiarios.** Se ha designado al Banco de Bienestar –institución de banca social del Estado Mexicano– como la entidad financiera responsable de gestionar los recursos y transferirlos a las y los beneficiarios. Por ello, los recursos económicos permanecen en México, y están sujetos a la legislación nacional en materia de transparencia y rendición de cuentas.
3. **Registros de aspirantes electrónicos y en campo.** El registro de los aspirantes a beneficiarios se realiza en plataformas electrónicas diseñadas para sistematizar la información recolectada por ambos proyectos, y se complementa con el trabajo realizado por el personal de la AMEXCID a nivel de campo. Dicho trabajo de campo se realiza tanto en los países receptores de la cooperación como en territorio mexicano (con ello, se pretende identificar a potenciales beneficiarios en estaciones migratorias y caravanas migrantes).
4. **Medición de percepciones de los beneficiarios.** AMEXCID ha desarrollado ejercicios para conocer las percepciones de los beneficiarios sobre los efectos que han generado los proyectos en varios aspectos de sus vidas (incluyendo el ámbito económico, laboral y migratorio).

4 SEMBRANDO VIDA EN HONDURAS Y EL SALVADOR: ANÁLISIS DE BENEFICIARIO/AS

Se estima que hay más de 15 millones de familias en zonas rurales de América Latina y el Caribe que siembran a pequeña escala.⁶ De estas, más de 10 millones siembran para la subsistencia y el resto participan en actividades de comercialización con diferentes grados de integración a mercados. Si bien esta población rural es diversa, las y los pequeños agricultores comparten ciertos retos como alta marginación social, pobreza y pobreza extrema derivados de una falta de acceso a oportunidades laborales y productivas, créditos, insumos y nuevas tecnologías de producción, entre otros. (Berdegú & Fuentealba, 2014; Wiggins, 2016)

El proyecto de Sembrando Vida (SV) integra diversos componentes que, al implementarse paralelamente, tienen el objetivo de mejorar las condiciones de vida de estas familias. Estos componentes han sido implementados, individualmente o en conjunto, en diferentes contextos. Además, muchas de estas otras intervenciones han demostrado ser efectivas en lograr resultados como mejoras en la productividad y el ingreso, mayor acceso a alimentos, entre otros. (IEG, 2011)

Este capítulo está dividido en cinco secciones. La primera presenta una descripción general de las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras. Seguidamente, la segunda y tercera sección resumen los resultados económicos y no económicos percibidos por los beneficiarios del proyecto en estos países. La cuarta sección presenta la valoración general que los beneficiarios le dan al proyecto. Finalmente, la quinta sección resume una serie de recomendaciones que se derivan del análisis de la información recopilada.

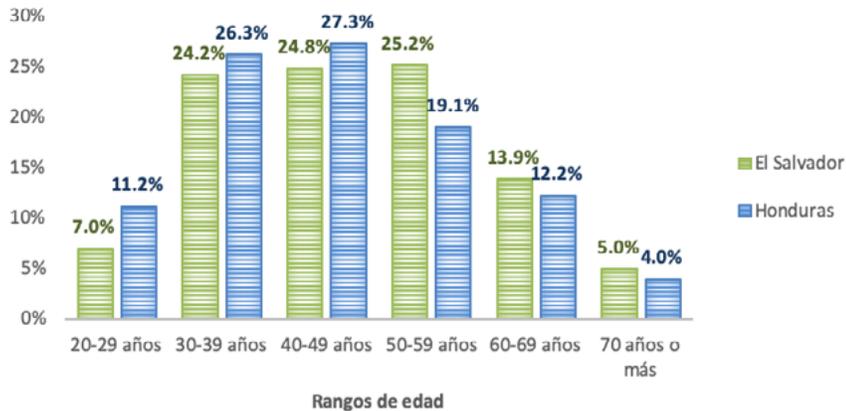
4.1 PERFIL DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS

En términos generales, las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras son pequeños agricultores que tienen acceso a una parcela pequeña de tierra para la siembra de cultivos. Específicamente, podemos caracterizarles a partir de diferentes variables socioeconómicas como su edad, educación, tamaño del hogar, medida de tierra que trabajan tipo de posesión de la tierra, entre otras.

Los datos recopilados arrojan que el beneficiario promedio de Honduras es de 45 años, mientras que el de El Salvador es de 47 años (ver Gráfica 1). Además, las mujeres beneficiarias son más jóvenes que los hombres, con una edad promedio 46 años vs 48 años en El Salvador, y 40 años vs 47 años en Honduras.

6 Si bien hay variaciones en cómo se define agricultura en pequeña escala entre países, este concepto engloba las actividades agrícolas (usualmente de carácter familiar) que producen cultivos en parcelas de dos hectáreas o menos.

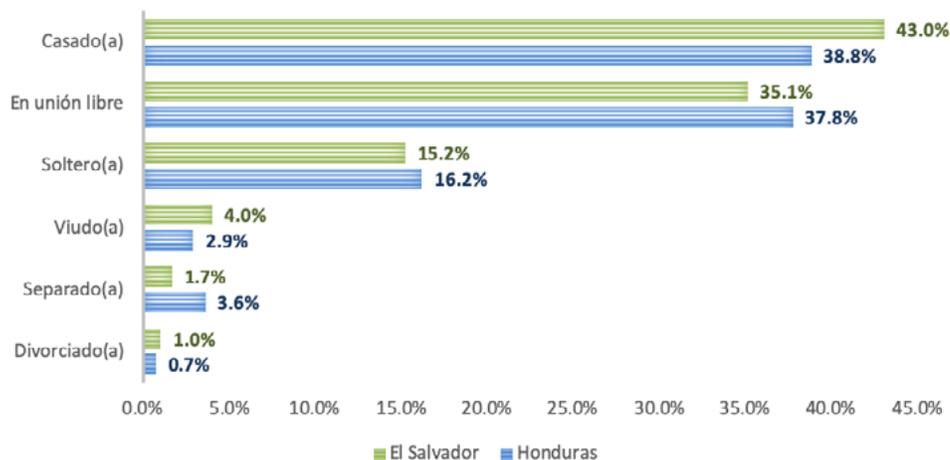
Gráfica 1. Rangos de edad de las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

En ambos países, la mayor parte de las y los beneficiarios se encuentran casados o en unión libre (ver Gráfica 2) y la distribución se mantiene similar para las seis categorías. Sin embargo, las cifras son heterogéneas cuando se estiman por sexo. En El Salvador, el 47% de los beneficiarios están casados, mientras que esta cifra para las mujeres beneficiarias es del 36%. Esta diferencia es más amplia en Honduras, con un 45% de hombres casados frente a un 26% de mujeres. Por otro lado, una cuarta parte de las mujeres beneficiarias en El Salvador están solteras contra un 10% de hombres solteros. Las cifras respectivas para Honduras son del 21% de beneficiarias y 14% de beneficiarios en estado civil de soltería.

Gráfica 2. Estado civil de las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras

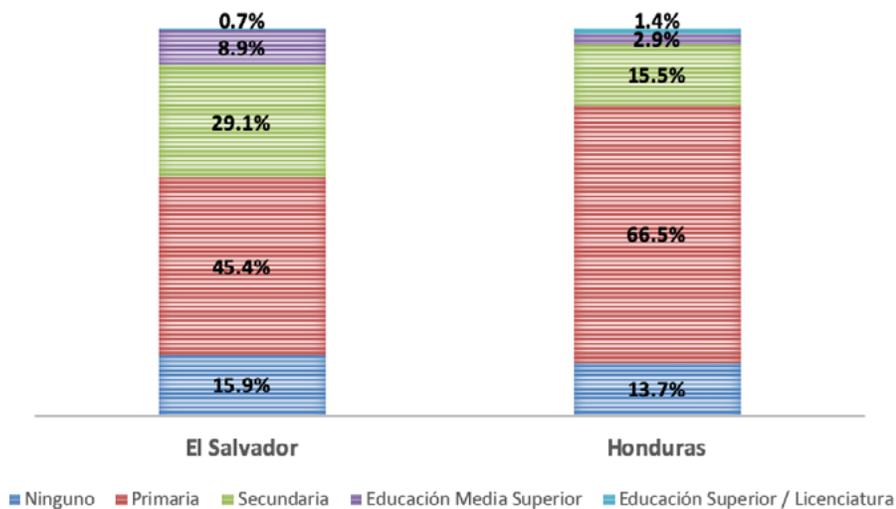


Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

La proporción de beneficiarios por nivel educativo varía significativamente entre El Salvador y Honduras. Aproximadamente, la mitad de los beneficiarios en El Salvador cuentan con un nivel educativo de primaria o menor; mientras que la cifra en Honduras es de más del 80%. Por otra parte, en el Salvador el 39% de los beneficiarios cuentan con niveles educativos de secundaria o superiores y en Honduras el porcentaje es de apenas el 18%.

Las diferencias también se manifiestan al estimar las cifras por sexo (ver Gráfica 3). El 10% de las beneficiarias en El Salvador cuentan con un nivel de estudios de educación media superior, en comparación con un 3% en Honduras. Sin embargo, el 6% de beneficiarias en Honduras no completaron ningún nivel de estudios, mientras que la cifra en El Salvador asciende al 19%.

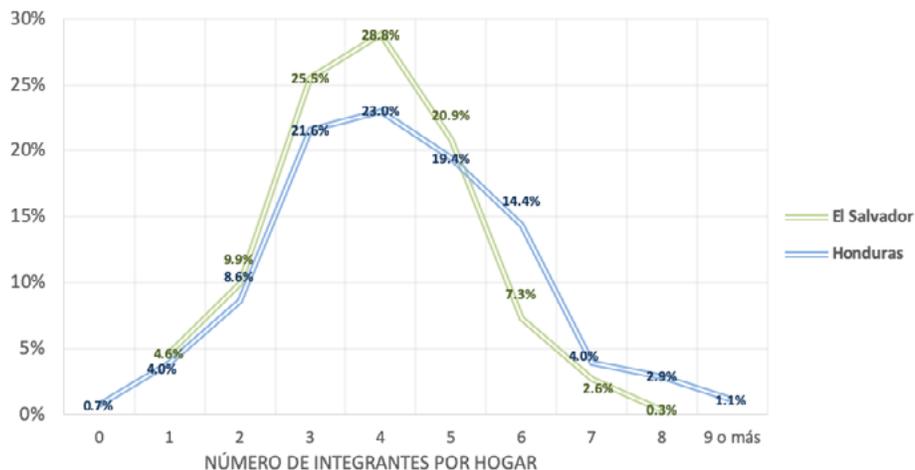
Gráfica 3. Nivel educativo de las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

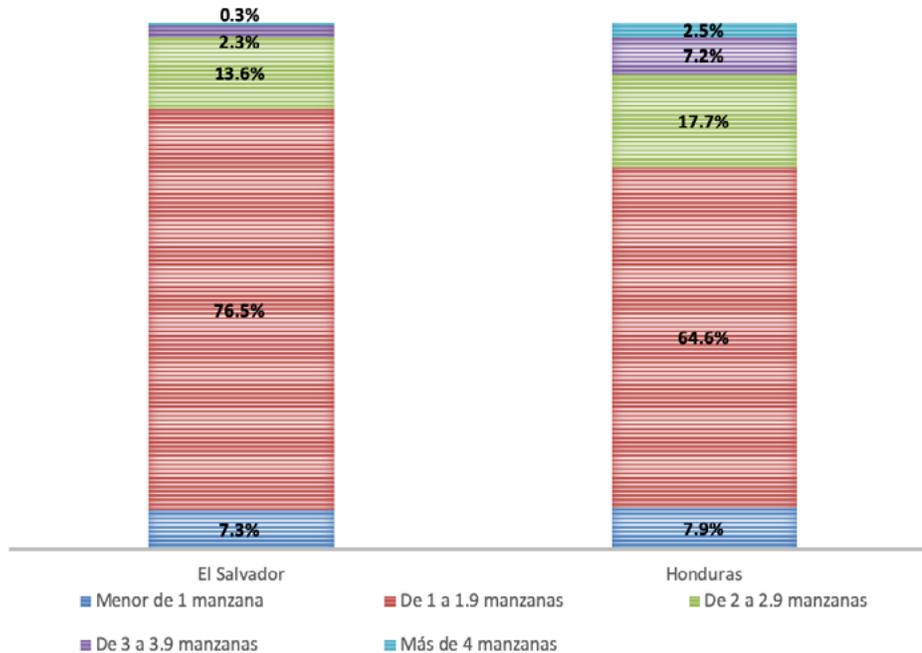
El hogar promedio de las y los beneficiarios en El Salvador es de 3.85 integrantes, mientras que en Honduras es de 4.3. Sin embargo, hay hogares con 6 o más habitantes, predominantemente en Honduras (ver Gráfica 4). De estos hogares, pocos cuentan con integrantes que hablen una lengua indígena, representando el 0.3% y 5.3% de las familias en El Salvador y Honduras respectivamente.

Gráfica 4. Tamaño del hogar de las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

La mayoría de los beneficiarios en ambos países trabajan entre 1 y 1.9 manzanas de tierra, con cifras del 76.5% para El Salvador y 64.6% en Honduras. Sin embargo, hay una mayor proporción de participantes que cultivan 2 o más manzanas de tierra en Honduras que El Salvador, representando el 27.4% y el 16.2% del total de beneficiarios respectivamente (ver Gráfica 5). Al estimar estos números por sexo, encontramos que hay una mayor proporción de mujeres que trabajan menos de dos manzanas de tierra respecto a los hombres (88% vs 82% en El Salvador y 81% vs 69% en Honduras).

Gráfica 5. Medida de tierra trabajada por las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Un aspecto interesante es la gran diferencia en la tenencia de tierra entre los países. En Honduras, aproximadamente el 70% de las y los beneficiarios poseen la tierra que trabajan o es de un familiar, mientras que esta cifra para El Salvador es del 41% y la mayor parte de beneficiarios rentan la tierra que trabajan (ver Cuadro 3). Además, una mayor proporción de hombres en ambos países son dueños de la tierra respecto a las mujeres (32% vs 21% en El Salvador y 64% vs 59% en Honduras).

Cuadro 3. Tipo de posesión de la tierra trabajada por las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras

Tipo de posesión de tierra	El Salvador	Honduras
Es el dueño (o la dueña) de la tierra que trabaja	28.8%	62.5%
La tierra que trabaja es posesión de un familiar	12.3%	6.9%
La tierra que trabaja es rentada	58.9%	30.7%
TOTAL	100%	100%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

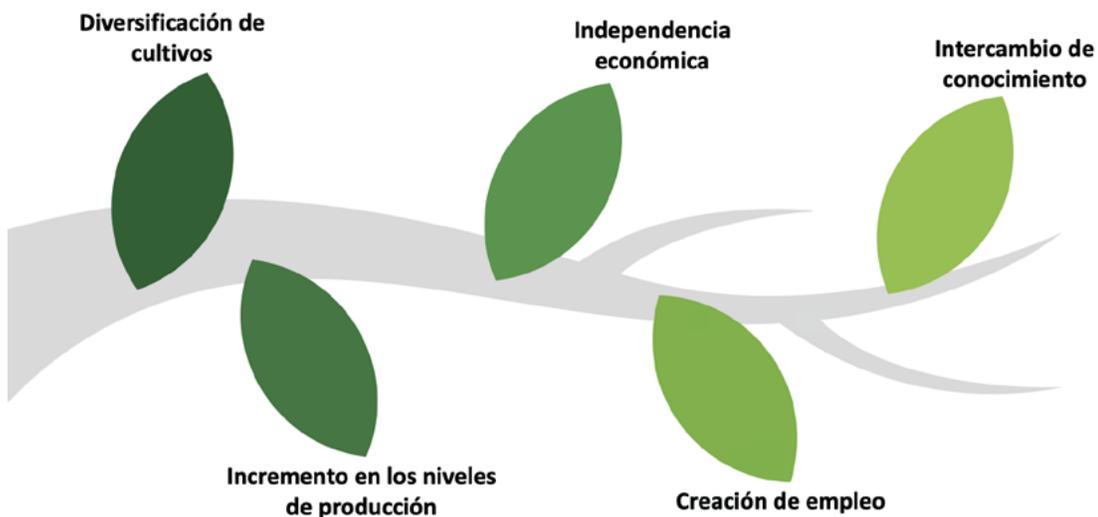
4.2 RESULTADOS ECONÓMICOS PERCIBIDOS

Los resultados económicos percibidos por los beneficiarios de Sembrando Vida hacen referencia a los cambios en el bienestar económico (oportunidades productivas/generación de ingresos) a nivel individual, familiar y comunitario, que se derivan de la participación de los beneficiarios en el proyecto. El análisis de estos resultados se desagregó en dos temáticas: resiliencia y externalidades.

En el contexto de pequeños agricultores y del proyecto Sembrando Vida, el concepto de **resiliencia** se define como la capacidad de adaptarse y transformarse considerando su entorno y las condiciones en las que desarrolla las actividades agrícolas. También hace referencia a la habilidad de anticipar posibles perturbaciones negativas (por ejemplo, sequías o tormentas severas, y volatilidad en los precios de los cultivos) y de recuperarse de crisis (por ejemplo, pérdida de cultivos por nuevas plagas y enfermedades). La temática de **externalidades** considera el “efecto derrame” que la participación de un beneficiario en el proyecto tiene en su familia y su comunidad.⁷

El fortalecimiento de la resiliencia de los beneficiarios de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras se ha mostrado en diversos aspectos, resumidos en la Figura 5.

Figura 5. Principales resultados económicos percibidos por los beneficiarios de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras



Elaboración propia a partir del análisis de las encuestas

⁷ En esta sección se abordan las externalidades económicas que se generan al participar en Sembrando Vida. Los efectos positivos relacionados con bienestar social que perciben las familias y comunidades de los beneficiarios se resumen en la siguiente sección.

4.2.1 Resiliencia

Diversificación de cultivos

Uno de los retos estructurales a los que se enfrentan los pequeños agricultores son el conjunto de barreras que limitan sus capacidades de diversificar cultivos, alcanzar niveles de productividad (kilos de cultivo por manzana sembrada) eficientes, y la generación de un ingreso estable. Las principales barreras son:

- falta de conocimiento sobre diferentes cultivos y nuevas técnicas de siembra
- falta de acceso a capital físico (tierra, insumos, maquinaria) necesarios para diversificar sus cultivos
- falta de acceso a capital financiero necesario para invertir en la actividad agrícola

Existe un amplio cúmulo de investigación empírica sobre los grandes beneficios de la **diversificación de cultivos** o **multicropping**. Entre los principales están las contribuciones ambientales derivadas de la rotación de cultivos, mayor aprovechamiento de la tierra (debido a diferencias en temporadas de cosecha entre los cultivos), mayores niveles de producción y la creación de empleos. (Francis & Porter, 2017)

De acuerdo con la información recopilada en las encuestas, los cuatro componentes del proyecto Sembrando Vida han contribuido a atenuar estas barreras (ver Gráficas 5 y 6). Antes de participar en el proyecto, la mayoría de los beneficiarios en El Salvador y Honduras dedicaban sus labores de siembra principalmente a cultivos tradicionales.

Actualmente, los participantes han logrado incursionar de manera exitosa y eficiente en nuevos cultivos como hortalizas y árboles frutales y/o maderables.

El incremento en la siembra de nuevos cultivos es extraordinario, considerando que los beneficiarios de El Salvador y Honduras llevan en promedio 12 y 10 meses respectivamente participando en el proyecto (ver Gráficas 6 y 7)

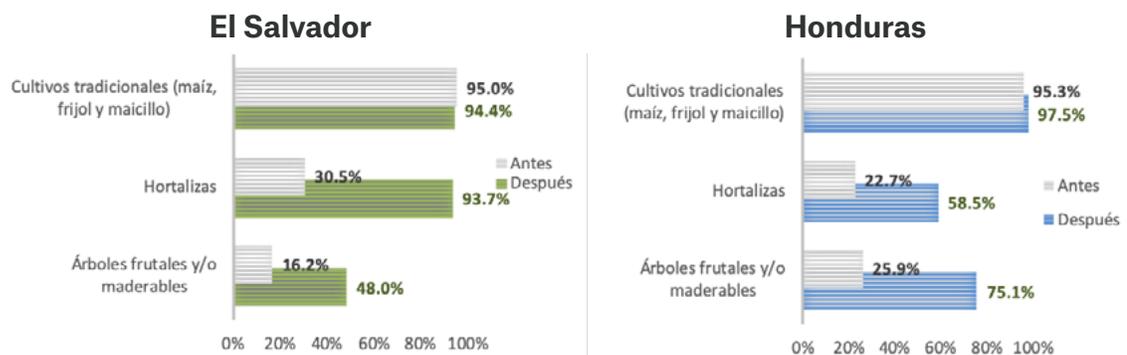
En promedio, la siembra de hortalizas por parte de los beneficiarios de El Salvador aumentó en un **208%**, y la siembra de árboles frutales y/o maderables en un **196%** desde que participan en el proyecto. En el caso de Honduras, la siembra de árboles frutales y/o maderables aumentó en un **190%** y la siembra de hortalizas en un **158%** desde la participación de los beneficiarios en el proyecto.

“El experimento que hicimos en las primeras capacitaciones, el ver que sí funcionaba lo que estamos haciendo, eso nos ha motivado a sembrar más, sobre todo hortalizas y milpa. Estamos viendo que se puede sembrar más sin el riesgo de lo químico, y esto lo hace posible.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Ahora siembro cosas nuevas. Una vez lo intenté, sembré 200 matas de tomate y se perdió. Me dolió el alma por la cantidad de trabajo. Cuando ya estaba en lo mejor de la cosecha, todo se fue abajo por plagas. Ahora no, hoy siembro tomate y chile en cantidades.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Hoy siembro de todo. Sigo con el maíz y maicillo, pero también siempre pepino, tomate, chile, lechuga. Y gracias a las plantitas que nos dieron, también tengo árboles de limón”. (Beneficiario de Sembrando Vida en Honduras)

Gráficas 6 y 7. Tipos de cultivo sembrados por las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras antes y después del proyecto



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Al considerar por sexo, se observa que tanto los beneficiarios como las beneficiarias incursionaron en la siembra de hortalizas y de árboles frutales y/o maderables. No obstante, los países muestran patrones distintos de diversificación. En el caso de hortalizas, la diversificación fue más intensa en El Salvador; la siembra aumentó en un 94% para hombres y mujeres en El Salvador, mientras que en Honduras estas cifras corresponden a aumentos de un 59% para los hombres y un 56% para las mujeres. En cuanto a los árboles frutales y/o maderables, el número beneficiarios de Honduras que diversificaron sus actividades de siembra con árboles frutales y/o maderables es mayor que el de El Salvador. La siembra de estos cultivos aumentó en un 50% para hombres y un 45% para mujeres en El Salvador, mientras que las cifras para Honduras son de 76% y 72% para hombres y mujeres, respectivamente.

En las entrevistas semiestructuradas, varios beneficiarios mencionan que nunca habían intentado sembrar hortalizas o árboles frutales y/o maderables (o habían realizado un intento con un tipo de cultivo no tradicional) por las barreras que limitan la diversificación de cultivos antes mencionadas y otra razón importante: la aversión al riesgo de perder lo invertido en la siembra de nuevos cultivos.

Gracias a las capacitaciones continuas que los extensionistas brindan tanto a beneficiarios como a otros miembros de la comunidad, y al acompañamiento técnico

que ofrecen ante la necesidad de ayuda adicional, los beneficiarios se sintieron capacitados, acompañados y seguros de asumir el riesgo de sembrar nuevos cultivos. Al preguntarles por los cultivos específicos, los beneficiarios entrevistados comentaron que pasaron de no sembrar hortalizas y árboles frutales y/o maderables a **sembrar una variedad** como cebolla, chiles, lechugas, zanahorias, entre otras; y árboles de limón, naranja, mango, entre otros.

Los extensionistas ofrecen un catálogo de capacitaciones, en las que abordan diferentes temas. En las Gráficas 8 y 9 se resumen las temáticas que los beneficiarios consideran que les han sido de mayor utilidad para sus actividades agrícolas. Por ejemplo, más de dos terceras partes los beneficiarios de ambos países reportan que la implementación de sistemas de milpa intercalada con árboles frutales es uno de los temas que más les ha servido.

Al ahondar sobre el tema en las entrevistas semiestructuradas, los beneficiarios hicieron hincapié en la relevancia de poder producir sus propios abonos, fertilizantes e insecticidas orgánicos por tres razones principales. En primer lugar, los productores de ambos países comentan que los precios de estos productos son muy volátiles y pueden llegar a duplicarse en un año. Además, los productos que elaboran son orgánicos, y su uso les ha traído beneficios en cuanto a la calidad de sus cultivos en la salud del suelo. Por último, al usar productos naturales, los beneficiarios y los que se involucran en las actividades de la siembra son menos propensos a intoxicarse y arriesgar su salud.

“El hecho de cambiar de productos químicos a bioinsumos ha permitido que mis hijos quieran participar más en las actividades de siembra. Al ver que son productos naturales, los motiva a involucrarse. Una vez, mi hijo mayor se intoxicó. Ahora ven que hacemos productos a base de melaza y más higiénicamente, ese cambio ha hecho que se involucren más.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

En El Salvador, las y los beneficiarios priorizan de manera similar la importancia de las diferentes capacitaciones; no obstante, hay dos temas en los que hay una ligera diferencia: control de plagas y enfermedades, y producción y uso de insumos (fertilizantes, insecticidas). Más mujeres consideran prioritario el aprendizaje adquirido en cuanto al control de plagas y enfermedades respecto a los hombres (69% de beneficiarias vs 63% de beneficiarios). Por otro lado, el 61% de los beneficiarios consideran sumamente relevantes las capacitaciones relacionadas con la producción de insumos, mientras que esta cifra es de 54% para las mujeres.

En Honduras se identifica un patrón similar: hay un consenso general sobre las capacitaciones que han beneficiado en mayor medida las prácticas agrícolas de las y los beneficiarios. Al igual que en El Salvador, las y los beneficiarios muestran parecen valorar de manera distinta dos temas de las capacitaciones: Implementación de sistemas de milpa intercalada con árboles frutales, y control de plagas y

enfermedades. Las mujeres valoran en mayor medida el primer tema respecto a los hombres (76% vs 70%), y los hombres le dan una utilidad mayor al segundo tema en comparación con las mujeres (48% vs 39%).

Gráficas 8 y 9. Capacitaciones más relevantes para las y los beneficiarios de SV programa en El Salvador y Honduras



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

“Los ingenieros nos visitan mucho para ver cómo van avanzando las parcelas. Estamos aplicando todas las prácticas que nos han enseñado y estamos viendo los cambios al usar mejores abonos. Hace poco hicimos una prueba demostrativa para producir los insumos, así más personas aprenden.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Hemos aprendido nuevas técnicas de siembra y de mejoramiento del terreno como trazar curvas a nivel. Eso nos sirve para elaborar acequias de ladera y sembrar de esa forma para evitar la erosión.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Lo que hemos aprendido ha sido de mucha ayuda. Gracias a eso, mi plan es seguir implementando lo que nos han enseñado, poco a poco. Nos dieron semillas y árboles maderables para experimentar con nuevos cultivos, y mi plan es seguir sembrando diferentes tipos de cultivos.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“El extensionista nos ha enseñado mucho en las capacitaciones. Han sido buenos con nosotros porque comparten todo lo que saben con nosotros. No solo en temas de siembra, sino también a aprender a valorar lo que producimos, a perder el miedo de salir y vender lo nuestro.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Hoy usamos abonos orgánicos gracias a lo que nos han enseñado, fertilizantes y foliares que nosotros producimos. El uso de estos productos como insecticidas orgánicos nos han permitido controlar plagas. Hoy puedo aplicar lo que he aprendido solo, sin la supervisión de los extensionistas” (Beneficiario de SV en El Salvador)

Incremento en la producción agrícola

El **96%** y **93%** los beneficiarios de El Salvador y Honduras respectivamente **reportaron que sus niveles de producción aumentaron a partir de su participación en el proyecto, tanto para autoconsumo como para comercialización de los excedentes**. El incremento en la producción agrícola usualmente se debe mayores niveles de productividad de la tierra (más kilos de cultivo por manzana) o un aumento en la medida de tierra sembrada. Los beneficiarios de Sembrando Vida en ambos países reportan ambos casos.

Varios productores mencionaron en las entrevistas semiestructuradas que esto fue posible debido a que ahora siembran más parcelas de tierra para poder sembrar más tipos de cultivo. Esto ha sido posible gracias al apoyo económico que recibieron, que les ha permitido rentar más parcelas, contratar más mano de obra y adquirir los insumos necesarios. Además, los pequeños productores agrícolas comentan que, gracias al proyecto, actualmente siembran una mayor superficie de las parcelas o incluso rentan más tierra para cultivar. Por otro lado, los beneficiarios comentan que, gracias al uso de insumos orgánicos, la tierra está más sana y productiva, permitiéndoles obtener mayores niveles de cultivo por manzana.

“Antes, sembrábamos media manzana. Ahora hemos ido aumentando y estamos sembrando dos manzanas. Hemos ido rentando más parcelas de tierra.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Gracias a las nuevas técnicas de siembra como la milpa intercalada, puedo sembrar más cultivos en la misma medida de tierra.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

Un aspecto relacionado que se mencionó repetidamente en las entrevistas semiestructuradas fue el tiempo requerido para ver incrementos en la producción (ver Cuadro 4). Los entrevistados reportan que el aprendizaje derivado de las capacitaciones, aunado al acceso a diversos recursos (insumos orgánicos para la siembra, nuevas semillas, entre otros) han transformado la manera en la que realizan las actividades agrícolas, y se ha generado una **adopción de buenas prácticas de siembra** por parte de las y los beneficiarios. Sin embargo, este proceso no es inmediato y presenta retos en el camino.

Por un lado, algunos productores mencionaron cómo perdieron la primera cosecha de un cultivo en el que estaban incursionando debido a plagas o enfermedades. Al repetir estas buenas prácticas, y gracias al acompañamiento técnico de los extensionistas, las y los beneficiarios lograron recuperarse de estos contratiempos, y hoy se dedican al *multicropping*. Por otro lado, las y los entrevistados mencionaron que la preparación de la tierra varía dependiendo de los cultivos. Esto requiere de la implementación de ciertas acciones para asegurar el éxito a largo plazo de la siembra.

Cuadro 4. Meses en aumentar la producción de las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras

Meses	El Salvador	Honduras
Menos de 1 mes	1.4%	0%
1 mes	9.6%	3.2%
2 meses	15.8%	10.8%
3 meses	44.7%	31.0%
Más de 3 meses	28.5%	48.0%
TOTAL	100%	100%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

En agregado, el grueso de las y los beneficiarios reportan ver **aumentos en la producción a partir de los tres meses en los que empezaron a adoptar buenas prácticas** (74% de los beneficiarios de El Salvador y 79% en Honduras). Las diferencias son moderadas al desagregar por sexo en El Salvador, mostrando una mayor rapidez en la obtención de este resultado por parte de las beneficiarias respecto a los beneficiarios; el porcentaje de hombres que reportan un aumento de producción en los primeros dos meses de adopción de buenas prácticas es del 25% comparado con un 30% de beneficiarias en la misma situación.

“Me tomó un año producir más. Estamos viendo que el usar productos naturales ha ayudado a que produzcamos más, porque la tierra está más sana. También, nos animamos a sembrar más porque es menos riesgoso para la salud. Antes solo sembraba yo y un poquito; ahora mis hijos me ayudan y sembramos más.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“En preparar la tierra, quitar todo lo que estaba malo, me tomó unos tres meses. Hay comején y muchos animalitos que hay que quitar. Luego, tratar la tierra con estiércol de ganado y los abonos orgánicos, limpiarla. Es un proceso que toma tiempo.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Tenemos que entender que, por usar tantos químicos, la tierra está muerta. Y se ve. Para traerla a la vida tenemos que cuidarla y darle su tiempo. Poco a poco vemos que la tierra cobra vida, pero toma tiempo.” (Beneficiario de SV en Honduras)

Independencia económica

Otro factor que ha fortalecido la resiliencia de los beneficiarios es la independencia económica. Este aumento se debe a la entrega del apoyo económico, que tuvo un efecto inmediato, y al desarrollo de habilidades productivas que les permitió producir más.

“Antes del proyecto generaba menos de 250 dólares mensuales con lo que vendía. Hoy, después de Sembrando Vida, estoy llegando a los 300 dólares. Este aumento es moderado porque vamos sembrando más poco a poco. Con la transición a lo orgánico, la tierra va mejorando poco a poco, y no podemos tratarla toda al mismo tiempo. Entonces vamos por partes, y por eso el ingreso va aumentando lento. Pero sí es más económico producir porque producimos los fertilizantes, y también nos dan las sales para elaborar el abono orgánico.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“El apoyo económico nos sirvió de gran apoyo. Nos sirvió para la alimentación de la familia y para inversión en los cultivos, sobre todo para contratar mozos para la siembra.” (Beneficiario de SV en Honduras)

Gracias a los diferentes elementos desarrollados anteriormente, en especial al aumento en sus niveles de producción, los beneficiarios reportan que actualmente cuentan con más cultivos para autoconsumo y comercialización. Desde su participación en el programa, **los beneficiarios de El Salvador y Honduras consumen en promedio el 37% y 40% de sus cultivos respectivamente, y comercializan los restantes 63% y 60%**. Los principales canales de comercialización para ambos países son su hogar, los mercados comunitarios y municipales. Sin embargo, más del 35% de los beneficiarios en Honduras reportan vender a través de intermediarios, mientras que esta cifra es del 9.3% en El Salvador (ver Cuadro 5).

Cuadro 5. Canales de comercialización utilizados por las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras

Canales de comercialización	El Salvador	Honduras
Desde el hogar	59.1%	36.0%
Pulpería	5.0%	15.8%
Mercado de la comunidad	55.8%	30.6%
Mercado municipal	49.2%	17.3%
Mercado principal del Departamento	14.6%	10.4%
Supermercados	1.0%	1.8%
Desde un vehículo	0.3%	1.1%
Sobre pedido por teléfono o internet	3.0%	1.8%
A través de un intermediario	9.3%	35.6%
TOTAL	100%	100%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

“Antes de Sembrando Vida, mi familia y yo consumíamos el 10% de todo lo que sembrábamos y el resto se vendía. Antes, era mínimo el consumo. Actualmente, podemos consumir el 30% de lo que sembramos.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Nosotros siempre hemos dejado el 30% de lo que cultivamos para consumo familiar, pero hoy es más variado porque sembramos más cultivos. Lo demás lo vendemos a los coyotes (intermediarios). Ellos siempre tratan de sacar las cosas a bajo precio.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Antes no sacábamos mucho de lo que sembrábamos. Una buena parte de lo que sembrábamos se perdía por plagas. Ahora sacamos lo que cultivamos y está sano, y nos ha permitido vender mucho más.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Ahora podemos vender más porque producimos más. El año pasado solo en maíz se vendieron unos 70 quintales, y dejamos 40 para consumo de la familia para un buen tiempo. A veces la misma familia llega a comprarnos lo que sembramos porque está muy caro en los mercados y mi maíz es de mejor calidad.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

Además, **el 96% y 99% de beneficiarios en El Salvador y Honduras respectivamente reportan sentirse más independientes económicamente** gracias a que han podido invertir en otros pequeños negocios familiares, y a una menor dependencia a los créditos. En promedio, desde que participan en el proyecto, la demanda por créditos por parte de los beneficiarios ha disminuido en un **72%** y **62%** en El Salvador y Honduras respectivamente.

“Antes del proyecto, compraba terneros y los vendía al año para comprar los insumos de siembra. Después del proyecto, pude quedarme con dos vacas productivas que me produjeron dos terneras, entonces ahora tengo cuatro vacas. Las vacas generan leche para consumo propio y para la venta.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“En la comunidad hay una asociación con un fondo rotativo. Ahí pedía préstamos porque no tenía los recursos suficientes para la siembra, pero desde el proyecto ya no tengo que pedir prestado.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Hoy me siento más independiente, con más fuerza. Antes, necesitábamos dinero mientras sacamos la cosecha y pagarlo después. Después de Sembrando Vida, no he tenido que pedir préstamos. Hemos sentido una carga menos.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Considero que, con el tiempo, podré generar ingresos iguales o mayores al apoyo económico que recibimos durante ocho meses. Esto porque estamos sembrando más, y conocemos más.” (Beneficiario de SV en Honduras)

Es importante destacar que **los beneficiarios no han logrado diversificar de manera significativa los canales de comercialización de sus productos**. Si bien las y los beneficiarios reportan interés en comercializar sus excedentes de producción (30% del total beneficiarios en El Salvador y 36% en Honduras), se enfrentan a ciertas barreras que les dificultan la venta de mayores volúmenes de producción (ver cuadro 6).

Numerosos estudios han encontrado que los pequeños productores alrededor del mundo se enfrentan a un acceso limitado a mercados lucrativos. Entre las principales causas de esta problemática están:

- bajas capacidades para desarrollar actividades dentro de la cadena de valor como clasificación del cultivo, lavado, encerado, empaque y transporte de los cultivos⁸
- necesidad de pago inmediato
- falta de vínculos con compradores grandes como cadenas de supermercados o empresas agroalimentaria

Al profundizar sobre el tema en las entrevistas semiestructuradas, los beneficiarios comentan que les sería de gran ayuda acceder a otros canales comerciales adicionales a los locales para vender mayores volúmenes, tener mayor poder de negociación de precios y así ganar una mayor independencia económica.

Cuadro 6. Actividades que las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras quieren seguir implementando

Actividades	El Salvador	Honduras
Continuar con la siembra de cultivos tradicionales	80.8%	91.7%
Continuar con la siembra de hortalizas	79.1%	71.9%
Continuar con la siembra de árboles frutales y maderables	48.7%	77.3%
Comercializar los excedentes de sus productos	30.5%	35.6%
Incorporarse a una cooperativa de productores	8.3%	17.3%
Iniciará su propio negocio	4.3%	16.9%
Invertir en la mejora de su unidad productiva	20.5%	11.5%
Dedicarme a otra actividad no agrícola	3.6%	0.0%
TOTAL	100%	100%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

⁸ En el contexto agrícola, una cadena de valor hace referencia a un conjunto de actores, mercados y procesos que permiten agregar valor al producto agrícola básico para llevarlo desde su cultivo en el campo hasta las manos de los consumidores finales. (Walker et al., 2021)

4.2.2 Efecto derrame en los familiares y la comunidad

Creación de empleo

Una de las externalidades positivas más relevantes del proyecto es la **creación de empleo en las comunidades**. Los beneficiarios encuestados reportan que en la actualidad generan empleo, contratando a 1,320 jornaleros en El Salvador y 897 en Honduras para las actividades agrícolas. Además, varios beneficiarios que participaron en las entrevistas semiestructuradas mencionaron que, si bien contrataban a jornaleros antes de participar en el programa, hoy contratan a más personas de manera sostenida durante las etapas de cultivo y cosecha.

“Yo trabajo mi tierra y ahora contrato a familiares. Usualmente contrato a primos o tíos para que me ayuden con la siembra, más ahora que siembro más manzanas.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Antes no podía contratar a peones que me ayudaran con la siembra. Hoy contrato a una o dos personas por periodo de siembra”. (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Hoy contrato de 10 a 12 personas, que son amistades de la comunidad. Ahora siembro 3 manzanas, y no podría hacerlo por mi cuenta.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

Cuadro 7. Personas contratadas por las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras

Relación con personas contratadas	El Salvador	Honduras
Familiares	43.7%	32.1%
Amistades	63.9%	60.3%
Integrantes de la comunidad	33.1%	22.7%
Personas externas a la comunidad	0.3%	1.4%
TOTAL	100%	100%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Intercambio de conocimiento

Por último, **la generación de conocimiento no se ha limitado a los beneficiarios del programa**. Por un lado, las capacitaciones impartidas por los extensionistas son abiertas, y participan tanto beneficiarios como no beneficiarios del proyecto. En ese sentido, **el 92% de los beneficiarios de El Salvador y el 88% de Honduras reportan que comparten sus nuevos conocimientos con miembros de sus comunidades**. Además, un dato relevante obtenido en las entrevistas semiestructuradas es que las condiciones de comercialización ente vecinos son más favorables. Por un lado, hay una mayor diversidad de cultivos a la venta entre beneficiarios y no beneficiarios. Por otro lado, dado el aumento en la producción y en el volumen de comercialización, los beneficiarios comentan que les es factible vender a sus vecinos a precios menores respecto a los del mercado.

Es importante destacar que el éxito en el desarrollo encadenado de estas capacidades fue posible gracias a la implementación de los cuatro componentes de manera integral y paralela. Por ejemplo, la diversificación de cultivos permitió aumentar la productividad y crear empleos, y esto fue posible debido a que los beneficiarios contaron con el apoyo económico, las capacitaciones y la entrega de insumos paralelamente.

“Los vecinos que no son beneficiarios están viendo resultados, entonces se acercan. Para esto, ahora tengo una parcelita demostrativa y así aprendemos todos. Se va divulgando lo que se aprende. Ha habido un impacto muy fuerte en los que hemos participado y también en los que no porque ven resultados.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Le he enseñado lo que he aprendido a familiares. A mi suegro, que es agricultor, le he enseñado a usar insecticidas y abonos orgánicos. Le he dado a probar de lo que siembro y ha visto que mis cultivos son de mejor calidad. Le digo que estoy haciendo pruebas en una milpa con diferentes abonos y foliares, y con diferentes técnicas. Y los dos hemos visto los resultados” (Beneficiario de SV en Honduras)

4.3 RESULTADOS NO ECONÓMICOS PERCIBIDOS

Los resultados no económicos percibidos por los beneficiarios de Sembrando Vida hacen referencia a los cambios positivos en el bienestar social (calidad de vida) a nivel individual, familiar y comunitario, que se derivan de la participación de los beneficiarios en el proyecto.

Figura 6. Principales resultados no económicos percibidos por los beneficiarios de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras



Elaboración propia a partir del análisis de las encuestas

Bienestar familiar

Un elemento de éxito de Sembrando Vida es la **mejora en el bienestar general de las familias de los beneficiarios**. Si bien no todos participan directamente en las actividades del proyecto, los participantes reportan que la calidad de vida de sus familias incrementó principalmente por mejoras en su alimentación (consumen más cantidad y una mayor variedad de alimentos), desarrollo de conocimientos técnicos de cultivo, acceso a más bienes y servicios gracias al aumento en el ingreso familiar, mejoras en la vivienda y adquisición de electrodomésticos. En menor grado mencionan que, desde que participan en Sembrando Vida, sus familiares (esposos(as), hijos(as), hermanos(as)) se involucran más en las actividades de comercialización y la siembra.

Cuadro 8. Proporción de beneficiarios de Sembrando Vida por tipos de mejoras en bienestar social en El Salvador y Honduras

Mejoras en la calidad de vida familiar	El Salvador	Honduras
Ingresos	73.8%	82.3%
Vivienda	20.9%	53.5%
Alimentación	59.3%	69.4%
Desarrollo de conocimientos técnicos de cultivo	41.1%	62.0%
Educación propia o de dependientes económicos	5.6%	29.9%
Tiene familiares / amigos en el exterior (reunificación familiar)	5.6%	17.7%
Mejora general en la comunidad (porque hay otros beneficiarios en el proyecto)	11.6%	12.5%
Involucramiento familiar en las actividades de siembra	16.2%	12.9%
Involucramiento familiar en las actividades de comercialización del cultivo	9.6%	5.5%
TOTAL	100%	100%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

“Hay más ingresos para mi familia, podemos comprar medicinas, tenemos más para la alimentación.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“El apoyo económico nos ayudó a mejorar nuestra alimentación. También nos ayudó a pagar los estudios de la niña, y lo demás hemos ido haciendo arreglos en el terreno y en la casita. (Beneficiario de SV en Honduras)

“El apoyo económico es un dinero que nos ha ayudado bastante. En la casa hay muchos gastos. Nuestros hijos están en edad de estudio, y nos ha ayudado a que puedan continuar. También nos ha ayudado mucho con la alimentación.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Hoy siembro ejotes, tomatillo, chiles, muchas hortalizas; comemos más saludable. Y hasta más rico se siente por sembrar con abonos orgánicos.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Ahora tenemos más alimentos para la casa. A veces, mi nieta me pide que vaya por pepinos y lechugas en la noche para cenar y tenemos de todo. Y me dice que lo que sembramos es más rico que lo que prueba en otros lugares. Eso es porque usamos insumos naturales, ceniza, estiércol de ganado.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

Preferencias migratorias

Un aspecto que los beneficiarios perciben está relacionado con **cambios en sus preferencias migratorias y las de sus familias**. Según los datos recopilados en las encuestas, el 21% y 22% de los beneficiarios de El Salvador y Honduras respectivamente migró a otro país previo a su participación en el programa. La mayoría migró a los Estados Unidos o México; incluso, 5% de los beneficiarios hondureños que migraron reportan haberlo hecho a ambos destinos.

Cuadro 8. Países a los que las y los beneficiarios de SV en El Salvador y Honduras han migrado

Países	El Salvador	Honduras
Estados Unidos	90.3%	80.0%
México	6.5%	11.7%
Estados Unidos y México	0.0%	5.0%
Otro	3.2%	3.3%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Aproximadamente el 80% de beneficiarios de ambos países no migró antes de su participación en el proyecto; sin embargo, de este conjunto, el 24% en El Salvador y 33% en Honduras reportan haberlo considerado. Después del programa, estas cifras disminuyeron a un 2% y 4% respectivamente. **Este cambio en las intenciones de migrar refleja una reducción porcentual de un 91% en El Salvador y de un 87% en Honduras.**

Al preguntar más a fondo al respecto en las entrevistas semiestructuradas, los beneficiarios que habían migrado antes del programa o que tuvieron intenciones de hacerlo comentaron que sus preferencias migratorias se explicaban principalmente por falta de oportunidades laborales y productivas en sus comunidades que les permitieran generar un ingreso digno, y por la delincuencia e inseguridad. Ellos reportan que, gracias a los aumentos en los niveles de producción y la diversificación de cultivos, actualmente pueden consumir más y comercializar más, asegurando más alimentos para sus familias y mayores ingresos derivados de las ventas.

Sin embargo, es importante destacar que las preferencias migratorias de los(as) hijos(as) y nietos(as) de por pequeños productores pueden ser distintas. Varios beneficiarios comentaron en las entrevistas semiestructuradas que las mejores oportunidades para las nuevas generaciones están fuera del campo, y la migración a otros países se vuelve una opción atractiva. Las Gráficas 10 y 11 presentan el grado de colaboración de los familiares en las actividades de la siembra, antes y después de la participación de los beneficiarios en el proyecto.

“Mis hijos mayores están estudiando. Si bien se han involucrado en las actividades de la siembra, no consideran dedicarse a esto. Todo depende de las posibilidades que tengan de vivir de esta actividad.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Nosotros, antes de Sembrando Vida, se nos hallaba difícil porque no veíamos futuro para nuestros hijos en esta actividad. Lo mejor era que buscaran opciones en otras tierras. Hoy estamos buscando que ellos estén interesados en que estudien, pero que también siembren.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Podría funcionar que Sembrando Vida invite directamente a nuestros hijos a las capacitaciones para que se motiven más con la siembra”. (Beneficiario de SV en Honduras)

Como podemos observar, el involucramiento de los(as) esposos(as), hijos(as) y nietos(as) de los pequeños productores agrícolas no ha incrementado significativamente desde su participación en el proyecto. Los incrementos más importantes se dieron en la participación de los(as) esposos(as) en ambos países y en las hijas en Honduras, pero siguen siendo cambios moderados. Cabe destacar que, si bien los beneficiarios reportan que el involucramiento de sus familiares es similar a antes de su participación en el proyecto, hoy se sienten más motivados.

“Mis hijos me ayudaban desde antes de Sembrando Vida a abonar la tierra; también tapiscamos la milpa juntos. Pero ahora están más motivados porque están conociendo de proyecto, y están aprendiendo, Lo que yo aprendo se los transmito a ellos.” (Beneficiario de SV en Honduras)

Gráficas 10 y 11. Participación de familiares de beneficiarios en actividades de siembra antes y después del proyecto



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Integración comunitaria

Otro resultado positivo del proyecto de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras es la **integración comunitaria**. **El intercambio de conocimiento y buenas prácticas entre vecinos es considerado como una de las principales mejoras en la comunidad por un 54% y 67% de beneficiarios en El Salvador y Honduras respectivamente**. Además, hay evidencia en diferentes contextos sobre cómo estas interacciones promueven la confianza y el respeto dentro de la comunidad.

Varios beneficiarios que participaron en las entrevistas semiestructuradas comentan que, desde que Sembrando Vida se implementa en sus comunidades, ha tenido la oportunidad de conocer y convivir con más vecinos, forjando mayor unidad en la comunidad. Otro aspecto importante es que el fortalecimiento de los lazos comunitarios ha fomentado el intercambio de cultivos entre familias y así, el acceso a una mayor variedad de alimentos a lo largo del año.

“Cuando hacemos bioinsumos, dedicamos todo el día en esto. Nos organizamos para preparar nuestra comida para el día, hacemos aportaciones mínimas para cocinar ahí mismo y comemos juntos.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Nos reunimos en la biofábrica, elaboramos los insumos naturales y cuando ya pasa el proceso de fermentación, se reparte entre todos los que participamos.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“Antes de Sembrando Vida, cada quien trabajaba por su lado. La convivencia entre las personas de la comunidad se ha fortalecido gracias al programa. Muchos de nosotros nos conocíamos de cara. Hoy se han creado vínculos de amistad en los grupos de trabajo. También compartimos experiencias de lo que nos ha funcionado o no

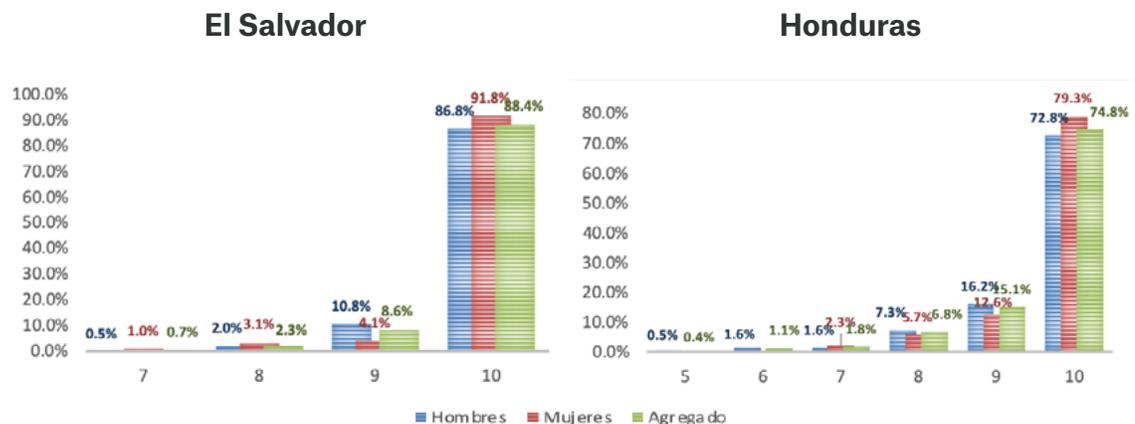
cuando cultivamos. Aprendemos entre todos, y generamos nuevas ideas dentro del equipo para aplicar nuevas prácticas que generen mejores resultados.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“El proyecto ha venido a unificarnos más y a mejorar la organización de la asociación que ya teníamos desde antes” (Beneficiario de SV en El Salvador)

4.4 VALORACIÓN GENERAL DEL PROYECTO POR PARTE DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS

En general, las y los beneficiarios de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras le otorgan una valoración alta al proyecto; sin embargo, las cifras son más positivas en El Salvador respecto a Honduras. En el primer caso, más del 88% de los pequeños productores le otorgan una calificación de 10 al programa, mientras que esta cifra es menor al 75% en Honduras. Al considerar las valoraciones por sexo, las mujeres en ambos países le dan una valoración más alta al proyecto respecto a los hombres.

Gráficas 12 y 13. Calificación que las y los beneficiarios otorgaron al proyecto de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Al ahondar en las entrevistas semiestructuradas, los beneficiarios comentan que su valoración del proyecto es alta porque es muy completo. La actividad de la siembra es un proceso complejo que requiere de capacidades y recursos variados, que usualmente son costosos de obtener. Sembrando Vida integra componentes que suplen las diversas necesidades a las que se enfrentan los pequeños agricultores para poder salir adelante.

“Cuando llegó el proyecto de Sembrando Vida, vimos que era de verdad. Ya habían llegado antes a decirnos que nos ayudarían, pero no pasaba. Sembrando Vida nos ha cumplido.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“El costo de los insumos ha subido en más del 100%, si es que encontramos porque también escasean. Sembrando Vida llegó en el momento justo a nuestra comunidad.” (Beneficiario de SV en El Salvador)

“El proyecto nos ha motivado a seguir con la actividad de la siembra. Hemos aprendido mucho, nos han dado resultados, y ahora tenemos una mentalidad más positiva.” (Beneficiario de SV en Honduras)

“Con todo lo que el proyecto ha implementado, nosotros deseamos que se extienda a otras comunidades para que más agricultores se puedan beneficiar de esta ayuda. Nos han ayudado sin ningún interés más que nuestro bienestar. (Beneficiario de SV en El Salvador)

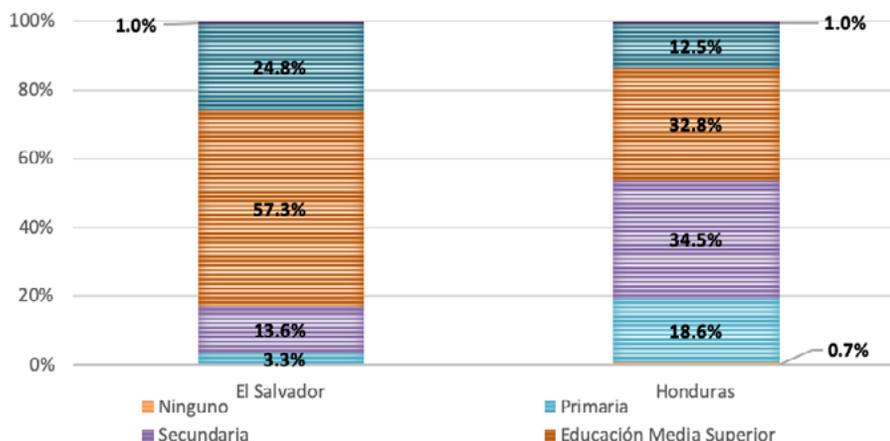
“Antes, para sembrar una semana de maíz, nos tocaba sacar de nuestro dinero. Cuando vendíamos, no le sacábamos ganancia. Con la aportación del bono económico nos hemos tecnificado y ahora podemos producir abonos orgánicos, hemos aprendido nuevas técnicas de cultivo.” (Beneficiario de SV en Honduras)

5 JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO EN HONDURAS Y EL SALVADOR: ANÁLISIS DE BENEFICIARIO/AS

5.1 PERFIL DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS

En promedio, los jóvenes beneficiarios de Jóvenes Construyendo el Futuro tienen 23 años en ambos países. En el análisis de edad, los jóvenes reportaron tener entre 17 y 36 años. Este hecho implica que existen algunas personas que han sido beneficiadas por el proyecto y que no se encuentran entre los 18 y 29 años, como estaba planteado en el diseño. En el caso de Honduras, el porcentaje de personas que no se encontraban en ese rango es de 2%, sin embargo, en El Salvador, el porcentaje disminuye a 0.7%, representando proporciones mínimas. Es importante aclarar que, en la encuesta realizada, los jóvenes autorreportaron su edad y no existió un medio de verificación de ésta.

Gráfica 14. Último grado de estudios completado por los beneficiarios de JCF por país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Como se muestra en la Gráfica 14, la mayoría de los jóvenes beneficiados por el proyecto tienen la educación media superior o la secundaria como último nivel de estudios completado. A pesar de ello, los jóvenes beneficiarios en El Salvador presentan un mayor nivel educativo que los de Honduras. En El Salvador, más de la mitad de los jóvenes han terminado la educación media superior, mientras que en Honduras el porcentaje de encuestados con educación media superior terminada fue de 32.8%. También es importante destacar que el porcentaje de personas con educación superior o una licenciatura completada en El Salvador (24.8%) es casi el doble que en

Honduras (12.5%). Además, en Honduras, el 0.7% de los encuestados no completó ningún nivel educativo, y en El Salvador, todos poseen algún grado de estudios.

De cada 10 jóvenes beneficiados por Jóvenes Construyendo el Futuro en Honduras, 7 están solteros(as) y 2 en unión libre. En cambio, en El Salvador la mayoría de las y los beneficiarios(as) se encuentran solteros(as) (ver Cuadro 9). No obstante, los resultados cambian cuando se analiza la situación por sexo. El 94.8% de hombres en El Salvador y el 83.5% Honduras están solteros. En contraste, de cada 10 mujeres participantes en el programa, 8 se encuentran solteras en El Salvador y 6 en Honduras. Esta situación muestra que el estado civil de las beneficiarias es primordialmente diferente a la soltería; por lo que las decisiones laborales, económicas y de uso de los apoyos depende de su hogar y no solamente de ellas.

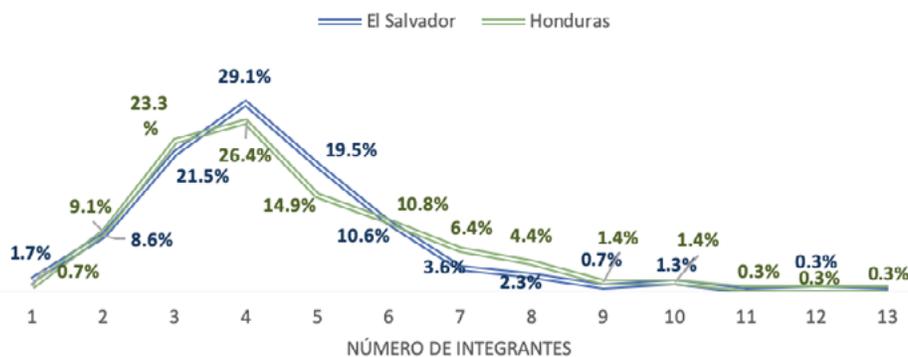
Cuadro 9. Estado Civil de los jóvenes beneficiarios de JCF por país

País	Soltero(a)	Casado(a)	Separado(a)	Divorciado(a)	En unión libre	Viudo(a)
El Salvador	84.4%	9.3%	0.7%	0.0%	5.6%	0.0%
Honduras	69.3%	8.1%	0.3%	0.0%	22.3%	0.0%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

En promedio, las y los jóvenes beneficiarios de Jóvenes Construyendo el Futuro en Honduras viven en hogares donde habitan 6 personas; y los de El Salvador, donde habitan 5, pero hay hogares en los que viven hasta 12 o 13 personas (ver Gráfica 15). En prácticamente el total de estos hogares en ambos países ningún integrante habla alguna lengua indígena. Sólo en 3 de cada 100 hogares en Honduras y en 2 de cada 100 en El Salvador se tiene algún integrante que habla lengua indígena.

Gráfica 15. Tamaño de los hogares de los beneficiarios de JCF por país



Nota: se excluyeron algunas observaciones (0.7% para El Salvador y 0.3% para Honduras) por jóvenes que reportaron que vivían en hogares donde habitaban 0 personas.

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Es importante mencionar que más de la mitad de las y los jóvenes que se han beneficiado por el proyecto en ambos países tienen a alguien que depende económicamente de ellos en sus hogares, 57.6% en El Salvador y de 68.6% en Honduras. Este hecho implica que el apoyo económico y el acercamiento laboral ofrecido por el proyecto no beneficia únicamente a las 10,000 personas beneficiadas en cada país y que los resultados tienen implicaciones indirectas en un mayor número de personas. Es necesario destacar que estos resultados no cambian cuando se analiza la situación con base en el sexo de los participantes en El Salvador. Sin embargo, el porcentaje asciende a 75.5% si se toman en cuenta únicamente las mujeres en Honduras. Por lo tanto, en este país, existe una mayor proporción de mujeres con dependientes económicos.

Existen dos elementos importantes sobre el perfil de los beneficiarios que se deben de considerar en el análisis de los resultados. Estos elementos no impiden la veracidad y la certeza de la información presentada. Sin embargo, cuando se realicen análisis con base en el sexo o los departamentos donde viven los encuestados, se deben considerar dos aspectos principales.

Por un lado, no se mantuvo la proporción de mujeres beneficiarias en ambos países. La mayoría de las personas encuestadas fueron mujeres, siendo los porcentajes de 55.6% y 70.3% para El Salvador y Honduras, respectivamente. En El Salvador, 56% de las beneficiarias son mujeres, porcentaje similar al de la muestra. En cambio, sólo el 37% de los beneficiarios son mujeres en Honduras y se tuvo una significativa mayor presencia femenina en la muestra.

Por otro lado, no se mantuvo la proporción de beneficiarios por departamento en cada país. Los departamentos con mayores porcentajes de beneficiarios en Honduras fueron Comayagua (34.8%), Cortés (31.8%) y Santa Bárbara (24%), acumulando un porcentaje de 90.4%. No obstante, estos son solamente tres de los ocho departamentos considerados en el país. Asimismo, en El Salvador, los departamentos que tuvieron un mayor porcentaje de encuestados fueron Santa Ana (35.4%), San Salvador (27.5%) y La Unión (28.1%), teniendo un porcentaje acumulado de 91% y siendo solamente tres de los seis departamentos considerados en el país.

Participación en los Centros de Trabajo

De acuerdo con los grupos focales realizados para los beneficiarios del programa, la manera en la que se enteraron del proyecto fue a través de amistades, familiares, las municipalidades y redes sociales. Entonces, no se identificó un proceso de difusión claro por parte de AMEXCID, de los gobiernos nacionales o del área de comunicación del proyecto para brindar información sobre los mecanismos de registro y selección de beneficiarios. Esta situación puede originar que existan asimetrías de información o difusión de información falsa sobre el proyecto, sus criterios de selección y sus procesos.

Asimismo, la mayoría de los participantes decidieron participar en el proyecto para conseguir experiencia laboral, oportunidades, un cambio de perspectiva o porque los cursos ofrecidos les llamaron la atención.

“Me di cuenta del proyecto por alguna amistad, pero también miré por las redes sociales, prácticamente por Facebook. Ahí pude darme cuenta un poco más a fondo del proyecto. Entonces cuando miraba la parte de las redes sociales y buscaba un tutor, me hablaba un poco de los términos y sobre la temática que lleva el programa y el beneficio, que puede ser tanto virtual o presencial.” (Joven participante de JCF en Honduras)

“En mi caso, me enteré por una publicación que la municipalidad hizo. Esta publicación ofrecía la oportunidad de pasantías remuneradas para los jóvenes. Empecé a preguntar a conocidos que había visto trabajando en el proyecto. Ellos me explicaron cómo era la temática y las horas del trabajo, y la verdad es que en ese momento fue un plus en mi vida. Era como el proyecto que creo que todos los jóvenes estábamos necesitando.” (Joven participante de JCF Honduras)

La mayoría de las y los jóvenes beneficiados por los proyectos realizó sus capacitaciones en un Centro de Trabajo del Sector Público. 4 de cada 5 jóvenes en El Salvador y 3 de cada 5 en Honduras se capacitaron en un Centro de Trabajo de este sector (ver cuadro 10). El sector terciario es el que menos captación de jóvenes tiene en ambos países.

Cuadro 10. Tipo de sector en el que los beneficiarios realizaron sus capacitaciones

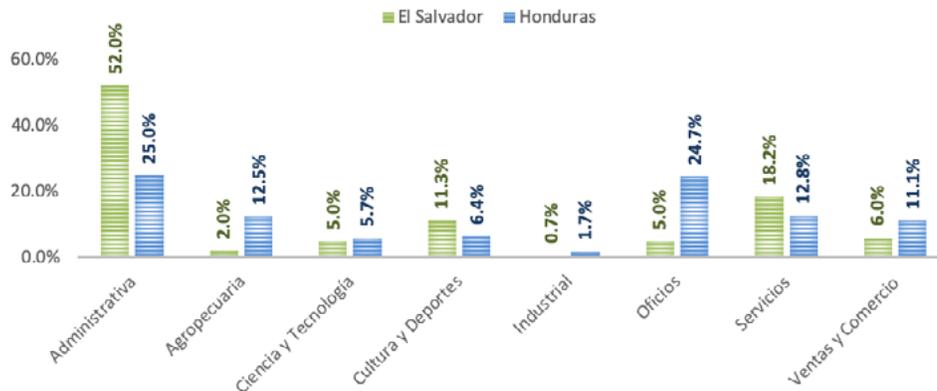
Tipo de centro	El Salvador	Honduras
Sector público	83.1%	66.6%
Sector privado	11.9%	18.6%
Organizaciones sociales	5.0%	14.9%
Total	100.0%	100.0%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Como lo muestra la gráfica 10, el área de capacitación más común de entre los participantes en los centros de trabajo fue el área administrativa, representando el 52% para El Salvador y 25% para Honduras.

En El Salvador, además del área administrativa, los servicios y la cultura y deporte fueron las áreas donde mayor cantidad de jóvenes realizaron su capacitación. En el caso de Honduras, los Oficios y Servicios fueron la segunda y la tercera área con mayor número de beneficiarios, respectivamente. En ambos países el área menos común para realizar las capacitaciones fue el industrial, conteniendo el 0.7% de los beneficiarios en El Salvador y el 1.7% de en Honduras.

Gráfica 16. Áreas de capacitación de los participantes en los Centros de Trabajo por país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Los grupos focales revelaron que las actividades específicas realizadas por los beneficiarios dentro de los Centros de Trabajo dependían de cada centro, representando un plan que no era compartido por todos. Sin embargo, la mayoría de los participantes encontraron actividades, cursos y capacitaciones relacionadas a sus áreas de estudio o que les interesaron. También cabe destacar que algunos de los cursos ofrecidos se realizaron en línea, dándoles cierta flexibilidad a los beneficiarios del programa. Adicionalmente, la mayoría de los participantes en los grupos focales percibieron que fueron de utilidad para los Centros de Trabajo.

“Dada la situación con el tutor que me tocó, fue muy bueno aprender varias cosas que realmente en ningún momento de mi vida tenía pensado aprender. Me decía que hay veces en que te encuentras con valor de inventar algo nuevo. ‘Mira, este dron no funciona, entonces intenta arreglarlo y, si no, pues ahí queda, no queda en la basura.’ Me dio la confianza de venir y decir ‘inténtalo, no vas a perder nada. Ya está dañado, pero puedes solucionarlo y mejorar en un cierto aspecto de empresa y mentalidad, que todo es posible.’” (Joven participante de JCF Honduras)

“El tutor siempre me llevó de la mano. Nunca nos dejó de fuera, porque cualquier entrevista que fuera o una edición que uno no entendiera, no lo regañaba, sino que más bien le decía ‘No, mira, es esto y esto y vas a ir mejorando poco a poco. No vas a aprender todo rápido, sino bien, tranquilo y con paciencia.’” (Joven participante de JCF Honduras)

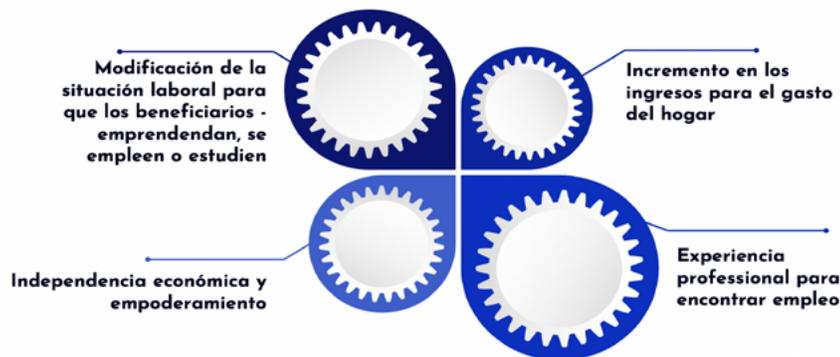
“La selección era de acuerdo con las habilidades y competencias que ya poseíamos de lo que estamos o hemos estudiado. Para potenciar esas habilidades que ya teníamos se nos dio una serie de capacitaciones en esas y otras áreas. Por ejemplo, aprendimos un poco en el área del taller, en el área de finanzas y también en el área de diseño. Considero que el centro de trabajo es muy abierto, digamos flexible, de acuerdo con cada uno, pues en el tiempo se adecuó a sus estudios y trabajo.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

5.2 RESULTADOS ECONÓMICOS PERCIBIDOS

En el presente análisis, los beneficios económicos serán relacionados a dos variables: i) la situación laboral de las y los beneficiarios del proyecto y ii) la percepción que ellos tienen sobre los resultados en el ingreso generados por Jóvenes Construyendo el Futuro. La razón se debe a que, indirectamente, un cambio en la situación laboral de la población que no estudiaba o trabajaba repercutirá en su situación económica en el corto o mediano plazo – ya sea trabajando, estudiando o emprendiendo-. Además, es importante analizar cómo es que las y los beneficiarios perciben que sus ingresos se modificaron tras la implementación del proyecto.

Como se observa en la figura 7, los resultados económicos originados por la implementación de Jóvenes Construyendo el Futuro que fueron percibidos por las y los beneficiarios pueden resumirse en cuatro hallazgos principales.

Figura 7. Principales resultados económicos percibidos por las y los beneficiarios

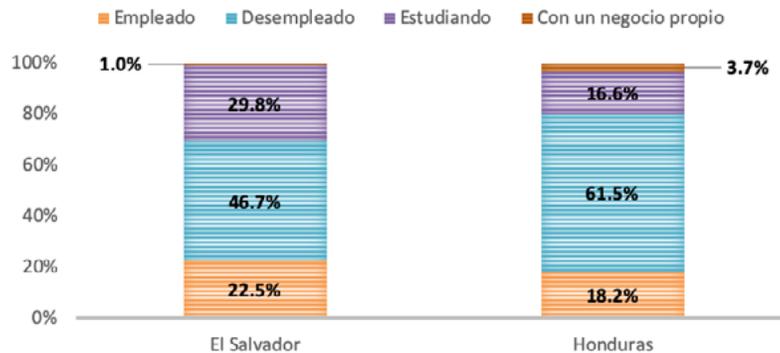


Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Modificación de la situación laboral de las y los jóvenes

En la gráfica 17 se muestra que el 53.3% de los beneficiarios en El Salvador y el 38.5% de los beneficiarios en Honduras actualmente trabajan, estudian o tienen su propio negocio tras su participación en el proyecto. Al analizar a detalle, es posible identificar que el 29.8% de los beneficiarios en El Salvador y el 16.6% en Honduras son estudiantes y menos del 4% de los beneficiarios poseen un negocio propio. Esta situación infiere que, para más de una quinta parte de los beneficiados en ambos países, Jóvenes Construyendo el Futuro permitió que se reincorporaran a la educación formal o que decidieran emprender y que modifica la situación laboral de los beneficiarios más allá de solo emplearlos formalmente.

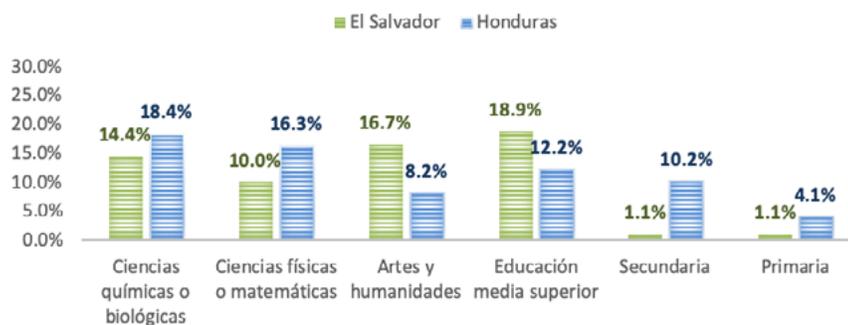
Gráfica 17. Situación laboral de los beneficiarios de JCF por país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Aquellos jóvenes beneficiados que optaron por retornar a la educación formal después de su participación en los centros de trabajo se enfocaron, principalmente, en estudiar algo relacionado con ciencias sociales o administración, con ciencias químicas o biológicas o la educación media superior (ver gráfica 18).

Gráfica 18. Área de estudio que cursan los jóvenes beneficiarios que están estudiando por país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Adicionalmente, algunos de los beneficiarios pudieron emprender y abrir su propio negocio. El porcentaje de emprendedores en Honduras es ligeramente superior que en El Salvador (3.7% y 1.0%, respectivamente). Este hecho puede relacionarse con que en Honduras una de las tres principales áreas de capacitación fue oficios. Para los emprendedores de El Salvador, una tercera parte tardó menos de 1 mes en iniciar su negocio; otra tercera parte, entre 1 y 3 meses; y la última tercera parte, más de 6 meses. En cambio, para los encuestados de Honduras, el 27.3% se tomó menos de 1 mes en empezar su negocio; el 54.5%, entre 1 y 3 meses; y el 18.2%, entre 3 y 6 meses.

“También se enseña a poder ser emprendedor, lo cual es extensamente ventajoso, ya que se es capaz de iniciar su propio negocio.” (Joven participante en JCF de Honduras)

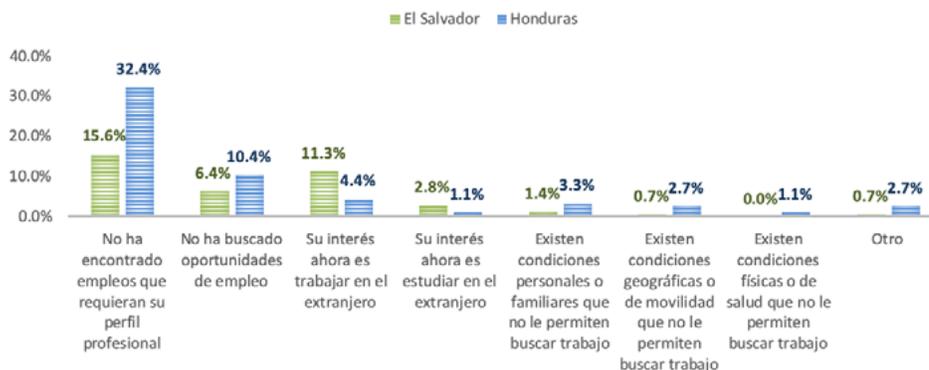
"[...] Vamos a encontrarnos con todo un poco en esta vida y tenemos que ver en qué nos adaptamos mejor, si con nosotros mismos emprendiendo un negocio o viendo si puede trabajar con alguien más en una empresa o en otro lugar, que se sienta cómodo con usted mismo o vea que hace bien las cosas." (Joven participante en JCF de Honduras)

A pesar de que el diseño del proyecto está dirigido a permitir que las y los jóvenes tengan su primer acercamiento al mercado laboral, sólo una quinta parte de los encuestados en ambos países se encuentra empleada una vez que terminaron su capacitación (ver gráfica 19). Por el contrario, después de los ocho meses de capacitación, más de la mitad de los beneficiarios se encuentra desempleado y no asiste a la escuela o tiene su propio negocio. Es importante mencionar que esta situación debe de ser analizada con precaución, pues no necesariamente se trata de una falla del proyecto, pues se carece de un contrafactual en el que se determine cuál hubiera sido el porcentaje de jóvenes desempleados.

Al analizar esta situación con base en el sexo de los participantes, los porcentajes de la situación laboral de los beneficiarios se mantiene igual en El Salvador. No obstante, en Honduras existen cambios importantes, donde la proporción de desempleados desciende para los jóvenes varones. En este país, el porcentaje de hombres desempleados desciende a 51.8%, y el porcentaje de hombres estudiantes incrementa a 27%. Consecuentemente, existe una mayor proporción de mujeres desempleadas.

Analizando las razones por las que la población beneficiada por el proyecto se encuentra desempleada, se identificaron como las tres principales: i) que no han sido seleccionados/as en los procesos de reclutamiento, ii) que no existen vacantes relacionadas con su perfil y iii) que no han buscado empleo. En este sentido también es importante destacar que condiciones asociadas al contexto de las y los jóvenes o motivaciones para estudiar o trabajar en el extranjero son muy poco preponderantes.

Gráfica 19. Razones por las que los participantes del proyecto se encuentran desempleados por país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Experiencia profesional para encontrar empleo

Para más del 80% de los beneficiarios Jóvenes Construyendo el Futuro representó un primer acercamiento al mercado laboral (85.1% en El Salvador y 80.1% en Honduras). Este resultado no cambia significativamente si se analizan por sexo. No obstante, el único grupo de edad que presenta diferencias significativas es aquel que contiene a los participantes con más de 27 años. Para este grupo de beneficiarios, el porcentaje disminuye. En el caso de El Salvador, el porcentaje cambia a 63.4%, y en Honduras, el resultado cambia a 70.6%.

De las y los jóvenes empleados, el 36.8% en El Salvador encontró trabajo en menos de 1 mes después de su participación en el proyecto, mientras que el 20.4% en Honduras encontró trabajo en la misma cantidad de tiempo. Cabe destacar que alrededor de la mitad de los encuestados empleados seguía siendo parte del proyecto y asistían a los centros de trabajo cuando se realizó el levantamiento de la encuesta, por lo que no habían buscado empleo.

Cuadro 11. Tiempo que las y los jóvenes empleados tardaron en encontrar trabajo

Periodo de tiempo	El Salvador	Honduras
Menos de 1 mes	36.8%	20.4%
Entre 1 y 3 meses	7.4%	16.7%
Entre 3 y 6 meses	1.5%	0.0%
Más de 6 meses	5.9%	0.0%
Sigue siendo parte del proyecto	48.5%	63.0%
TOTAL	100.0%	100.0%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Los beneficiarios que son empleados reconocieron resultados positivos generados por JCF:

“Hoy estoy cumpliendo uno de mis sueños. Estoy trabajando en el lugar que siempre había deseado.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Siento que el programa me dio esa responsabilidad laboral que podríamos decir que es una responsabilidad de vida adulta y el poder coordinar todo lo que he hecho. [...]. La verdad es que me dio la oportunidad de poder pertenecer al mismo.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Ha cambiado mi capacidad de desarrollar actividades laborales al mismo tiempo en que el incentivo es un suplemento ideal para ciertos gastos en el hogar. Se conocen experiencias, se adquieren habilidades en ventas, administración, organización, emprendimiento, enseñanza, inversión, etc. Para la familia claramente es una ayuda de manera en que se dividen gastos en casa y se disminuye la carga o presión que tienen por mantener a todos los miembros en casa.” (Joven participante en JCF de Honduras)

Poco menos de la mitad de las y los jóvenes empleados en ambos países fueron contratados por el Centro de Trabajo que les brindó capacitaciones (41.2% para El Salvador y 48.1% para Honduras). Este resultado enmarca que, aunque el proyecto otorga una capacitación durante 8 meses a los jóvenes, exponiéndolos su primera experiencia laboral, aún queda pendiente incluir en el diseño mecanismos para que los centros de trabajo los contraten.

La contratación por parte de los Centros de Trabajo varía con base en el sexo de las y los beneficiarios en ambos países. En El Salvador, 1 de cada 4 mujeres participantes fue contratada por el Centro de Trabajo, mientras que esta situación ocurrió para 6 de cada 10 hombres participantes. Una situación similar se presenta en Honduras, donde el 66.7% de los hombres fue contratado por el Centro de Trabajo, en comparación con el 41% de mujeres contratadas.

A pesar de que esta situación puede ser percibida como negativa para los resultados del programa, no existe un punto contrafactual que permita determinar qué hubiera sucedido con la población que actualmente está contratada si no se hubiera implementado el proyecto. Además, se debe de reconocer que los Centros de Trabajo contratan a casi la mitad de las y los jóvenes empleados; lo que infiere que es útil la conexión entre los jóvenes con la oferta laboral que realiza Jóvenes Construyendo el Futuro. Esta situación es relevante, ya que la inclusión laboral se refiere al acceso y participación en el mercado laboral en condiciones de trabajo decente (Abramo, 2019), que consiste en acceder a un empleo que genere un ingreso, acceso a seguridad social, permita la libertad de expresión y se efectúe sin discriminación de género o de cualquier otro tipo (OIT, 2004).

Aunque la mayoría de las y los jóvenes beneficiarios realizan su capacitación en los Centros de Trabajo del sector público, menos del 30% de ellos es contratado en este sector. En contraste todos los participantes de El Salvador que se encontraban en un centro perteneciente a una organización social fueron contratados por el mismo, mientras que, en Honduras, el 62.5% de los participantes en este tipo de centros fueron contratados. Asimismo, en los Centros de Trabajo del sector privado se observaron mayores contrataciones en El Salvador (82.4%) para quienes hicieron su capacitación ahí, en comparación con Honduras (38.5%). Esta situación muestra dos situaciones: por un lado, los Centros de Trabajo donde se contrata a los jóvenes pertenecen principalmente a un sector diferente al público en los dos países. Por otro lado, el nivel de contratación es mayor en El Salvador que en Honduras en todos los sectores, lo que puede deberse a condiciones locales del mercado laboral.

Las razones por las cuales los empleados no fueron contratados por los centros de trabajo donde realizaron las capacitaciones se deben, principalmente a que no se les ofreció la posibilidad de trabajar en el centro y la falta de recursos en ambos países (ver cuadro 12).

“En lo personal, no me pudieron contratar porque en el área en la que yo estoy hay suficiente personal. No se ha dado la vacante para que yo pueda instalarme.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Nunca hemos tocado ese tema, tampoco con los instructores, ni tampoco lo hemos hablado con los compañeros. Lo único que nos han dicho es que el conocimiento que nosotros adquiramos, tarde o temprano o en cualquier campo nos va a servir.” (Joven participante en JCF de Honduras)

Cuadro 12. Posibilidades de contratación por parte de los centros de trabajo al finalizar la capacitación, por país

	El Salvador	Honduras
Sí ofreció contratación, pero no existió la posibilidad de contratación por falta de recursos	45.0%	32.1%
Sí ofreció contratación, pero no existió la posibilidad de contratación por falta de infraestructura	5.0%	0.0%
Sí ofreció contratación, pero no cumplió las expectativas de las y los Jóvenes por el horario, salario o tipo de trabajo ofrecido	0.0%	7.1%
No ofreció la posibilidad de ser contratado	47.5%	60.7%
Otro	2.5%	0.0%
TOTAL	100%	100%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Con respecto a las perspectivas de los participantes, y de acuerdo con los grupos focales realizados, la mayoría de los participantes en Honduras consideraba que no era probable que los Centros de Trabajo los contrataran. En cambio, los beneficiarios de El Salvador mencionaron que la probabilidad era alta. Es posible que, por ello, se observen las diferencias entre países.

5 de cada 10 jóvenes en El Salvador y 6 de cada 10 jóvenes en Honduras empleados encontraron un trabajo por su cuenta a partir de la aplicación a vacantes, pues no fueron contratados por el Centro de Trabajo. Casi la totalidad de éstos (85.7%) en El Salvador consideran que la experiencia que adquirieron gracias al programa les ayudó a encontrar trabajo o iniciar su negocio propio. Este porcentaje es sustancialmente menor en Honduras (47.5%). Una posible explicación del cambio en el resultado entre los países es que en los grupos focales con jóvenes se identificó que las y los jóvenes acudían menor cantidad de meses a los Centros de Trabajo en Honduras que en El Salvador. Entonces, es importante que se estandarice la duración del proyecto en ambos países.

“De la manera que sí un poco difícil o un poco mal, por así decirlo, y fue que yo solo duré tres meses. No porque yo decidí salirme, sino que dijeron ‘y hasta aquí llega el programa’. Y en realidad yo quedé un poco triste porque digo me hace falta mucho

para aprender varias cosas y poder desempeñarme mejor. Y en un momento yo no llegué por el incentivo o cosas así, sino que digo quiero aprender algo nuevo. Y sí, me hicieron falta un par de cosas, ya las aprendí, pero era me hubiera gustado terminar los ocho meses ahí con mi tutor” (Joven participante en JCF de Honduras).

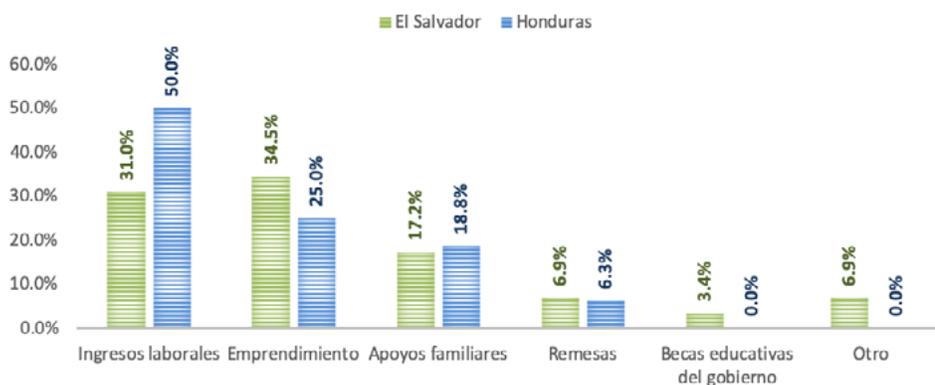
“Esta oportunidad brindada me permitió la inserción al campo laboral y el desarrollo de habilidades inter e intrapersonales para reforzar mis conocimientos cimentadas en el proceso académico en mi carrera universitaria para futuro empleo” (Joven participante en JCF de El Salvador).

Incremento en el ingreso

Más del 90% de los encuestados no contaba con algún tipo de ingreso económico antes de ser beneficiario de Jóvenes Construyendo el Futuro (90.4% en El Salvador y 94.6% en Honduras). En el caso de los hombres esta proporción es un poco menor (89.4%). Para el pequeño porcentaje de jóvenes que tenían un ingreso antes de Jóvenes Construyendo el Futuro, el monto en su mayoría era menor a 180 USD (65.5% para El Salvador y 75% para Honduras). Principalmente, en ambos países, la proporción de jóvenes mujeres que tenían un ingreso con este monto antes de participar en el proyecto es mayor. En este sentido, el proyecto está favoreciendo la inclusión económica de las mujeres en Centroamérica.

En el caso de El Salvador, la mayoría de los encuestados mencionó que estos ingresos provenían de su trabajo o de algún emprendimiento, mientras que, en Honduras, la mayor parte mencionó que venían de su trabajo, como se puede observar en la Gráfica 20. Esta situación no presenta modificaciones importantes con base en el sexo de los participantes.

Gráfica 20. Procedencia de los ingresos mensuales de los participantes que tenían un ingreso antes del proyecto por país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Adicionalmente, **sólo el 6.0% de los beneficiarios en El Salvador y 3.4% en Honduras recibían un apoyo económico por parte del gobierno de su país.** Estos apoyos eran, en su mayoría, de un monto menor a 180 USD; entregados una sola vez en El Salvador y mensualmente en Honduras. **En este sentido, la implementación de Jóvenes Construyendo el Futuro en estos países representa una oportunidad para incrementar los ingresos de los jóvenes y permitir que cuenten con su primer recurso económico.** Además, permite atender las necesidades de una población que no está siendo beneficiada por programas sociales locales.

Una vez que son beneficiarios de Jóvenes Construyendo el Futuro, **las distribuciones en el ingreso cambiaron en ambos países.** De cada 10 jóvenes beneficiarios en El Salvador, 1 reportó tener un ingreso mensual menor a 180 USD, 6 igual a 180 USD, 1 mayor a 180 USD y 2 reportaron no tener ingresos. Para el caso de Honduras, de cada 10 jóvenes beneficiarios, 2 tienen un ingreso mensual menor a 180 USD, 2 igual a 180 USD, 1 mayor a 180 USD y 5 no reciben ingreso.

En este sentido es necesario destacar dos elementos. Por un lado, existe una notoria diferencia en los ingresos de los jóvenes antes y después de participar en Jóvenes Construyendo el Futuro, por lo que el proyecto representa el primer ingreso para la mayoría de los beneficiarios. Por otro lado, la diferencia en el porcentaje de jóvenes sin ingreso entre un país y otro puede deberse a que, de acuerdo con lo recolectado en los grupos focales, los pagos en Honduras no han sido ejecutados para todos o tienen menor duración que en El Salvador.

“A mí me cayó el correo de que ya no podían seguir dándome el incentivo y que se terminaba el proyecto, porque no había fondos.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“Cuando entré al programa recibí los incentivos alrededor de tres o cuatro meses, pero yo seguí en el lugar donde estaba aprendiendo y aún sigo aquí. Creo que hace dos semanas me dijeron que se había acabado el programa para mí y que finalizaba.” (Joven participante en JCF de Honduras)

Con respecto al apoyo económico que recibieron los participantes durante el proyecto, **la mayoría de ambos países mencionó que lo utilizaban, principalmente, para contribuir a los gastos del hogar.** El segundo uso más común fue solventar gastos de alimentación (ver gráfica 21). La razón menos mencionada en ambos países fue apoyar la manutención de un dependiente económico. Este hecho puede indicar que, a pesar de que la mayoría de los jóvenes beneficiarios tienen un dependiente económico, los gastos asociados a este no son cubiertos con los recursos de Jóvenes Construyendo el Futuro, sino con otro ingreso. Estos resultados no cambian significativamente cuando se filtra por el sexo de los participantes.

Los usos principales del apoyo económico por sexo siguen siendo las mismas que para los participantes en general, es decir, contribuir a los gastos del hogar, solventar gastos de alimentación y solventar gastos personales. Lo mismo ocurre cuando

se dividen los beneficiarios en grupos de edad, siendo estos grupos de 17 a 22 años, de 23 a 27 años y de 28 años en adelante. No importa la clasificación que se haga, el uso más común es la contribución a los gastos del hogar, mientras que las razones menos comunes son invertir en un negocio y apoyar en la manutención de un dependiente económico.

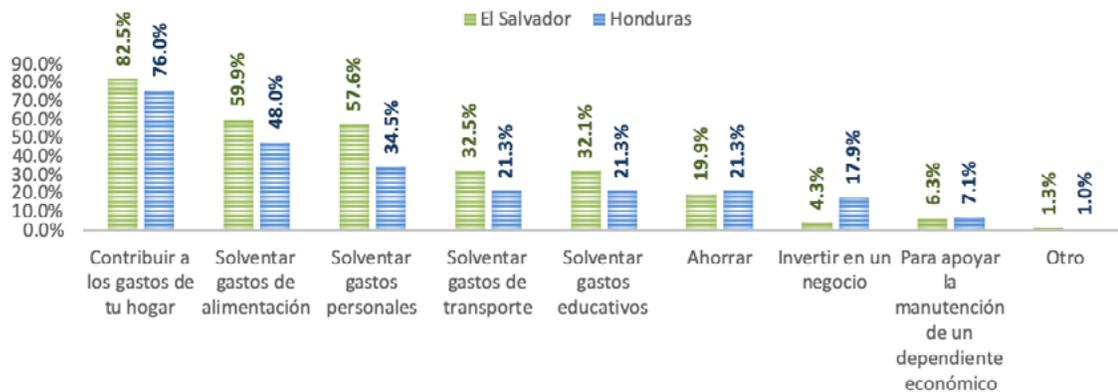
“Ya estoy apoyando un poco más a mi mamá. Es decir, este mes yo compro la comida o hasta eso para cualquier gasto extra que se pueda tener.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

Cabe destacar que 3 de cada 10 beneficiarios en El Salvador utilizaron los apoyos para solventar sus gastos educativos. Además, el 4.3% de los encuestados en El Salvador utilizó el apoyo para invertir en un negocio, mientras este porcentaje fue de 17.9% en Honduras, con lo cual se puede observar la intención de emprender es prioritaria en Honduras.

“Desde que recibí una llamada para que fuera tomado en cuenta en la plataforma fui con gran alegría, ya que en eso estaba en planes de comenzar a emprender. Me sentí feliz, porque lo que me faltaba era la materia prima. Sólo fui paciente y con el primer incentivo que me dieron comencé con mi emprendimiento.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“La manera en que lo utilicé fue para prepararme para la universidad y dije, ‘este incentivo me va a servir para comprarme una computadora y yo quiero seguir estudiando’. Entonces, comencé a comprar ciertas cosas, como implementos para la universidad, [...] para seguir y poder seguir estudiando y pues realmente me ayudó bastante.” (Joven participante en JCF de Honduras)

Gráfica 21. Uso del apoyo económico otorgado por el proyecto por país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Nota: era posible seleccionar hasta tres opciones (los tres principales usos). Los porcentajes mostrados se deben comprender como el porcentaje de beneficiarios que mencionaron cada una de las opciones y no como una sumatoria de porcentajes entre las opciones.

A pesar de los resultados positivos que generan los incentivos económicos, se identificó que llegan a presentar atrasos en la entrega de los recursos o que les otorguen uno o dos pagos en una sola exhibición. Esta situación dificulta que las y los beneficiarios puedan tener una planeación del uso de los recursos y que puedan gestionar financieramente el uso de los apoyos de manera precisa.

“En mi caso se atrasó dos meses, pero el día que me cayó el primer incentivo del mes de febrero, si no me equivoco, a los minutos me llegó el segundo incentivo del 20 de abril.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“Que esto sí era bastante común que el pago se atrasara. De hecho y eso hace que muchos pasantes se queden cortos como dicen los compañeros. Entonces si solía pasar eso acá.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“A mí también me pasó eso [que llegaran dos pagos juntos] y fue, digamos, una ventaja tanto como una desventaja porque, así como cayó todo junto, no consta que volverá a caer.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

Independencia económica

Además de los resultados directos en el ingreso que las y los jóvenes identificaron, se observaron resultados indirectos vinculados al empoderamiento económico. **El 82.5% de los jóvenes en El Salvador y 63.9% en Honduras declaró sentirse más independiente de sus padres u otros miembros de la familia. Además, el 12.3% de los jóvenes en El Salvador y 22.6% en Honduras mencionó que se siente más libre de su pareja.** Este hecho muestra que 9 de cada 10 jóvenes beneficiarios en ambos países se siente más independiente económica y socialmente, dados los apoyos económicos y las habilidades que desarrollaron por el proyecto.

“[He] podido desarrollar nuevas experiencias, aprender a trabajar en equipo y, lo más importante, sentirme independiente con un dinero bien trabajado. Ya no siento miedo de salir de mi zona de confort.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“He tenido mayores oportunidades para solventar problemas personales económicos, cierto grado de independencia y mayor desempeño en la vida social. Me ha ayudado a perder el miedo para el ámbito laboral y tener esperanza en que en nuestro país podemos lograr grandes cosas si nos lo proponemos.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“[Tuve un] crecimiento personal y profesional, independencia económica y la oportunidad de colaborar en algo que me gusta y en otras oportunidades que sé que es porque puedo crecer en esta área.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

5.3 RESULTADOS NO ECONÓMICOS PERCIBIDOS

Los resultados no económicos percibidos por las y los beneficiarios hacen referencia a todos los cambios generados en ellas y ellos, en sus familiares o en sus percepciones tras la llegada del proyecto. En este caso los resultados no económicos se analizan en cinco dimensiones: i) desarrollo de habilidades y conocimientos profesionales; ii) desarrollo de habilidades blandas; iii) cambios en las dinámicas familiares y iv) cambios en las perspectivas sobre migración.

Figura 8. Principales resultados no económicos percibidos por las y los beneficiarios



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Desarrollo de habilidades y conocimientos profesionales

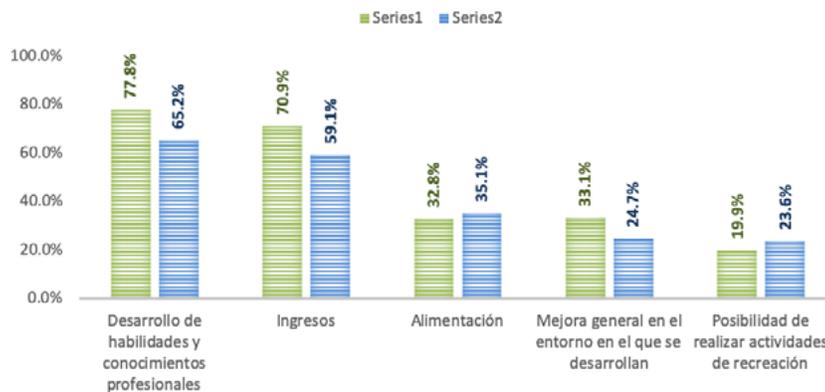
El cambio principal que las y los jóvenes principalmente percibieron tras su participación en el proyecto fue el desarrollo de habilidades y conocimientos profesionales (ver gráfica 22). Adicional a este, se vinculó como un beneficio del proyecto un cambio en los ingresos económicos.

"El proyecto ha traído un gran cambio a mi vida personal y profesional, ya que gracias al mismo ahora puedo relacionarme fácilmente en el campo laboral. También mis conocimientos y habilidades han aumentado, sin olvidar que también he aprendido a administrar muy bien el dinero. En mi familia ha traído también un gran cambio, ya que ahora yo puedo ser un apoyo económico para mis padres y hermanos y, así, salir adelante." (Joven participante en JCF de Honduras)

"Ha sido bastante enriquecedor en cuanto a los conocimientos de las herramientas administrativas, comunicación asertiva y también a la hora de desenvolverme ante un nuevo ambiente. Me ha enseñado a prepararme bien para el apoyo que me gustaría brindar con la carrera que estoy estudiando para contribuir con el crecimiento y formación de los jóvenes." (Joven participante en JCF de El Salvador)

Lo anterior es confirmado también por los grupos focales realizados en ambos países, puesto que los participantes mencionaron que los principales cambios y beneficios percibidos fueron el acercamiento al mundo laboral, un cambio en mentalidad, así como cambios personales. Adicionalmente, el programa logró cambiar las perspectivas de los beneficiarios sobre el mercado laboral y, consecuentemente, valoran ahora más sus trabajos, conocimientos y aprendizajes.

Gráfica 22. Aspectos de mejora percibidos por las y los jóvenes por haber participado en JCF en cada país



Nota: era posible seleccionar hasta dos opciones (los dos principales aspectos de mejora). Los porcentajes mostrados se deben comprender como el porcentaje de beneficiarios que mencionaron cada una de las opciones y no como una sumatoria de porcentajes entre las opciones.

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

"[...]De pronto siento que adquirir estas responsabilidades abonaron un poco a ser un poco más maduro, a la toma de decisiones, en lo que puedo pensar, en lo que puedo decir, así como pensar en las repercusiones que puede haber. [...] Considero también que me ayudó a formarme como persona, tener más oportunidades, valores, saber cómo hablar, cómo interactuar, cómo dirigirme en público, [...] poder relacionarme con personas del medio día aquí en el país. [...] Entonces considero que más allá de abonar en la parte profesional y el desarrollo, me ayudó también en la parte personal al crecimiento personal." (Joven participante en JCF de El Salvador)

Además, **más del 90% de los beneficiados en ambos países aseguran que el programa les permitió aplicar conocimientos relacionados con su formación profesional.** Estos porcentajes no cambian significativamente si se controla por el sexo o edad de los participantes.

Desarrollo de habilidades blandas

Casi la totalidad de las y los jóvenes en ambos países considera que desarrolló alguna habilidad gracias al proyecto (98.3% en El Salvador y 97.6% en Honduras). Como se observa en la gráfica 18, la percepción de las habilidades que más se desarrollaron en ellos fueron de trabajo en equipo y de comunicación. Aunque no hay diferencias significativas cuando se filtra por el tipo de Centro de Trabajo en el cual los beneficiarios participaron, cabe destacar que todos los participantes de Honduras que participaron en centros del sector privado y todos de los participantes de El Salvador que participaron en centros pertenecientes a organizaciones sociales declararon haber desarrollado alguna habilidad.

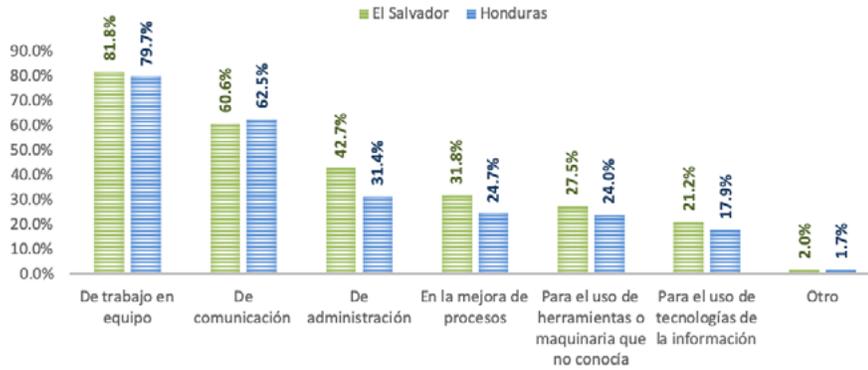
Los grupos focales revelaron que las actividades realizadas dentro de los Centros de Trabajo dependían de cada centro, representando un plan que no era compartido por todos. Sin embargo, la mayoría de los participantes encontraron actividades, cursos y capacitaciones relacionadas a sus áreas de estudio o que les interesaron. También cabe destacar que algunos de los cursos ofrecidos se realizaron en línea, dándoles cierta flexibilidad a los beneficiarios del programa. Adicionalmente, la mayoría de los participantes en los grupos focales mencionaron que perciben que fueron de utilidad para los Centros de Trabajo.

“[A] nosotros nos dieron las capacitaciones generales. Te ayudan a intentarlo y [te enseñan sobre] liderazgo. Luego, te vas adaptando a nuevas áreas de trabajo, y las personas encargadas de nosotros nos llevan enseñando y orientando cómo realizar el trabajo.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“En mi caso fue un poco diferente porque soy madre. En el momento que yo fui a hacer la inscripción, andaba con mi bebé. [Mi tutora] me dijo ‘viendo la posibilidad de que usted es madre, tengo una capacitación diferente: virtual.’ Entonces ella me habló de la capacitación virtual, no presencial. Ahí fue que la abracé a ella y a la oportunidad que me dio.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“Yo siento que fui bastante bueno. Soy todavía de bastante utilidad para el centro de trabajo y se valoró mucho y se valora mucho lo que hago día a día.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

Gráfica 23. Habilidades que las y los jóvenes perciben que se desarrollaron por a JCF en cada país



Nota: era posible seleccionar hasta dos opciones (las dos habilidades que más se desarrollaron). Los porcentajes mostrados se deben comprender como el porcentaje de beneficiarios que mencionaron cada una de las opciones y no como una sumatoria de porcentajes entre las opciones.

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Los participantes de los grupos focales declararon que también desarrollaron otras habilidades. Entre ellas, en El Salvador mencionaron que las más desarrolladas durante su participación incluyeron organización, disciplina, responsabilidad, liderazgo, compromiso, trabajo en equipo y confianza. En Honduras, estas habilidades fueron determinación, optimismo y habilidades específicas al área de capacitación. La manera en la que se percataban de que desarrollaban dichas habilidades fue a través de la mención de los coordinadores, ejercicios de introspección, conviviendo con los demás compañeros o con la comunidad y dada una mejora en los estudios.

"[Desarrollé] la habilidad de trabajo en equipo, el poder organizarnos con los compañeros para realizar las diferentes actividades y también, en mi caso personal, el poder desarrollarme en público para dar las capacitaciones. Era una persona a quien le costaba hablar y más en un grupo grande de personas, pero conforme fui dando cada capacitación, cada día me sentía con más confianza. Ahora para una exposición, ya me siento más confiada." (Joven participante en JCF de El Salvador)

"Teníamos también una coordinadora y ella [nos decía] en un momento 'ya pueden tener más comunicación.' [...]. Al mejorar también en un momento que ya lo hemos adquirido nos decía." (Joven participante en JCF de El Salvador)

Empoderamiento y cambios en las dinámicas familiares

Más de la mitad de los beneficiarios de los dos países consideran que la división del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar cambió en comparación con cómo era antes de participar en el Jóvenes Construyendo el Futuro (69.5% en El Salvador y 74.7% en Honduras). El cuadro 13 muestra que, principalmente, quienes identificaron un cambio en la división de trabajo fue porque algún otro integrante de su familia asumió la carga principal de las tareas.

“Cambió la manera de dividirnos las cosas del hogar. No sólo me refiero a lo económico, sino también a las tareas. A través de las capacitaciones puedo comentarle a mi esposo y, así, los dos aprendemos de dichos temas dados. También le puedo enseñar a mi hijo el valor de crecer en las habilidades blandas y duras, ya que es un tema primordial en toda nuestra vida.” (Joven participante en JCF de Honduras)

Cuadro 13. Cambios en las labores domésticas y de cuidado generados por JCF percibidas por las y los jóvenes perciben en cada país

Cambios percibidos	El Salvador	Honduras
Mi pareja/esposo(a) se involucró más en las labores domésticas y de cuidado para ayudarme	16.2%	26.7%
Algún otro integrante de familia asumió la carga principal de estas tareas	73.3%	68.8%
Otro	10.5%	4.5%
TOTAL	100.0%	100.0%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Analizando las razones por las que no habían existido cambios en la división de este tipo de tareas, poco más de la mitad en ambos países siguieron haciendo la mayor parte del trabajo en el hogar, mientras que aproximadamente el 30% en los dos países nunca ha sido encargado de dichos trabajos. Esto es, en parte, confirmado por el grupo focal realizado en Honduras, ya que los participantes comentaron que sus dinámicas en el hogar no cambiaron, dado que sus familiares y ellos siempre han trabajado.

Además, las y los participantes en los grupos focales de ambos países mencionaron que los principales cambios en sus hogares y familias no se dieron en la división de trabajo, sino en sus perspectivas o actitudes. Se mostró que los participantes ahora cuentan con mayores oportunidades para aportar y proveer a sus familiares y consideran que tanto ellos, como sus familiares, son más optimistas.

“Con el programa, lo que yo [aprendí] es justo que juntándonos podemos lograr varias cosas. Apoyándonos entre tanto sea en el ámbito del trabajo, como también dentro de la familia misma. Juntos se pueden lograr muchas cosas.” (Joven participante en Honduras)

En comparación con el inicio de su participación en Jóvenes Construyendo el Futuro, **el 98% de los participantes de ambos países se sienten más empoderados y capaces de tomar decisiones importantes solos.**

Perspectivas de migración

Analizar las perspectivas de migración de las y los jóvenes es importante porque Jóvenes Construyendo el Futuro se enmarca como una de las alternativas del pilar de bienestar del PDI. En este Plan se establece que “para que la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México sea una decisión voluntaria y no forzada por un conjunto de carencias y falta de alternativas, es fundamental mejorar sustancialmente las condiciones de vida de las poblaciones, sobre todo en los territorios con fuerte propensión migratoria” (CEPAL, 2021).

Antes de participar en Jóvenes Construyendo el Futuro solo el 4% de las y los jóvenes en El Salvador y el 8.8% en Honduras había migrado a otro país. Más de la mitad de ellos migró a Estados Unidos. Los jóvenes de El Salvador solamente migraron a este país o a otro país centroamericano. En contraste, algunos de Honduras migraron a México o a algún país europeo.

La principal razón por la que migraron la mitad de estos jóvenes fue la necesidad de mayores ingresos en El Salvador y la falta de trabajo en Honduras. Solamente 2 de cada 10 jóvenes en El Salvador y 1 de cada 10 en Honduras que ha migrado adjudicó como la delincuencia. Ninguno de los jóvenes migrantes declaró haber migrado por desastres naturales, para tener accesos a servicios de salud o para reunirse con algún familiar o amigo. Esta situación muestra que el empleo y los ingresos son causas de la migración en estos contextos y no la reunificación familiar o la delincuencia, como se puede pensar.

“Yo pensé ir a estudiar a otro país, ir a trabajar en otro país, para mejorarme personalmente más que todo y para unir a todas las partes. Lo sigo pensando.” (Joven participante de El Salvador)

“Siempre [he considerado migrar] por un motivo económico, porque muchas veces las personas, los clientes, devalúan el trabajo que uno hace o simplemente porque uno hace un trabajo un poco rápido. Ellos no quieren pagar la suma de dinero que uno les está cobrando, que tal vez uno no está cobrando las horas de trabajo, sino lo que le ha costado aprender y lo que sabe hacer. Muchas veces hay clientes que no valoran eso y no nos ponen en cuenta eso.” (Joven participante de Honduras)

“Vi como otras personas comenzaban a migrar y dije yo se me metió la idea, dije ‘¿y si yo lo hago?’, ‘¿qué va a estar en el camino?’ [...] Es un poco, por así decirlo, tentador [...] porque el país a veces que vivimos no es apto para vivir.” (Joven participante de Honduras)

Casi la mitad de los jóvenes que no habían migrado lo había considerado hacer antes de participar en Jóvenes Construyendo el Futuro (46.9% en El Salvador y 54.8% en Honduras). Esta proporción disminuye considerablemente una vez que los jóvenes ya eran parte o habían sido parte del programa: en El Salvador la proporción de jóvenes se redujo a 37.7% y en el caso de Honduras a 28.0% (ver cuadro 14). **Este cambio en las intenciones de migrar refleja una reducción porcentual de un 19.6 % en El Salvador y de un 48.9% en Honduras.**

Cuadro 14. Perspectivas de migración de las y los jóvenes antes y después de participar en JCF por país

	El Salvador		Honduras	
	Antes de participar en JCF	Después de participar en JCF	Antes de participar en JCF	Después de participar en JCF
Sí había pensado migrar a otro país	46.9%	37.7%	54.8%	28.0%
No había pensado migrar a otro país	53.1%	62.3%	45.2%	72.0%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

En ese sentido, los resultados del programa pueden mostrar que desincentiva las perspectivas de migración de las y los jóvenes; sin embargo, no se puede afirmar que la reducción sea consecuencia únicamente de la implementación de Jóvenes Construyendo el Futuro. Es claro que el programa tiene resultados positivos para reducir las intenciones de migración, pero también puede deberse a otros factores contextuales, como un mayor miedo de migrar, tener mejores condiciones en el país de origen o modificaciones en las preferencias de las jóvenes, entre otros.

Los grupos focales mostraron que la implementación del proyecto en sus países les hizo cambiar de parecer, de manera que ahora, aunque siguen considerando migrar de manera legal, desean crecer académica y profesionalmente. Además, el proyecto le ayuda a los jóvenes a darse cuenta de que existen posibilidades y oportunidades dentro de sus países.

“No tenía intenciones de migrar, pero por la situación del país y de las familias salvadoreñas en algunos momentos eso puede ser momentáneo, y gracias al proyecto se reciben ingresos que ayudan a solventar gastos y que antes del proyecto no se poseía.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“A mi caso sí es una idea que de repente me pasó por la mente, por la situación y todo y pues en mi familia hay mucha gente que sí se ha ido, pero sin embargo las circunstancias por lo menos han cambiado bastante con esta oportunidad y dentro de mi familia. Así que, por el momento, sí se ha descartado.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Sí, yo también siento que llegué en un momento a considerarlo más cuando me tocó empezar la universidad y ver los gastos que se venían, pues como que mi mamá ya no podía realmente y tal vez por eso, por el apoyo económico, sí me motivaba a irme. Pero bueno, luego del proyecto como que me dio esa pequeña esperanza y esa motivación a decir quiero quedarme y seguirme preparando a como toque y ser un apoyo a mi país para el área agropecuaria.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

Para la mayoría de las personas que siguen considerando la opción de migrar en ambos países tienen como primera opción Estados Unidos. Como se observa en el cuadro 15, el segundo país más considerado para los encuestados de El Salvador fue Canadá (17.5%), mientras que, para los encuestados de Honduras, fue algún país europeo (13.3%).

Con base en el sexo de los participantes, los resultados siguen siendo prácticamente los mismos. La única excepción ocurre con los hombres participantes de El Salvador, puesto que el segundo país más considerado para migrar es algún país europeo (21.7%) en lugar de Canadá (11.7%). Prácticamente todos ellos (97.5%) están dispuestos a hacerlo de manera ordenada, regular y segura. Los porcentajes no cambian significativamente cuando se controla por el sexo de los participantes, pero es importante mencionar que todos los hombres participantes de ambos países están dispuestos a migrar de manera ordenada, regular y segura.

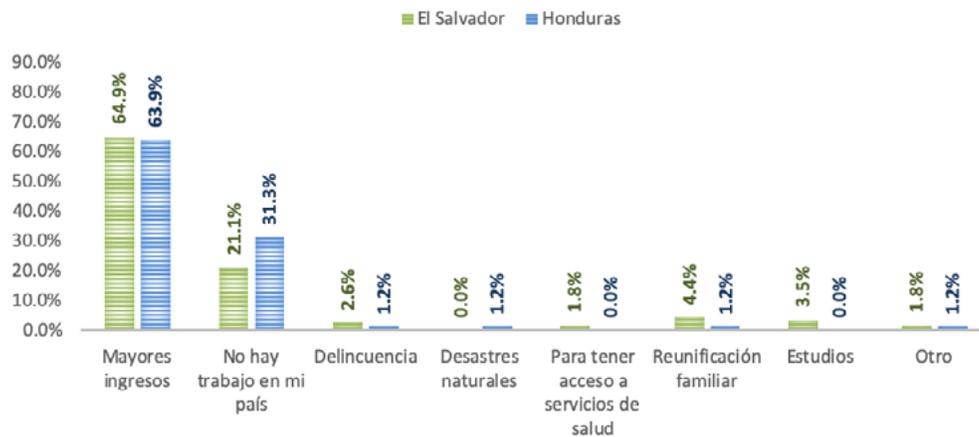
“Yo pensaba irme para Canadá y es un lugar, por así decirlo, muy agradable. Y sí, creo que podría desempeñarme, pero me gustaría irme de una manera legal y formal, no migrar así, sin documentos ni nada de eso, porque se pone muy difícil para uno estar en otro país, ya que no lo conocen y no tienen el conocimiento de sus reglas o su ámbito laboral.” (Joven participante en JCF de Honduras)

Cuadro 15. Principales países a los que las y los jóvenes han considerado migrar por país

País	México	Estados Unidos	Canadá	Otro país centroamericano	Otro país latinoamericano	Algún país europeo	Otro
El Salvador	7.9%	53.5%	17.5%	2.6%	0.0%	16.7%	1.8%
Honduras	3.6%	72.3%	8.4%	1.2%	0.0%	13.3%	1.2%

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Las principales razones que originan la migración se muestran en la gráfica 24. Destaca que los principales motivos por los que los participantes de ambos países quieren migrar es la necesidad de mayores ingresos y la falta de trabajo en sus respectivos países. Como es visible, los motivos son los mismos para quienes ya migraron que para quienes consideran migrar inclusive con su participación en Jóvenes Construyendo el Futuro.

Gráfica 24. Razones principales por las que las y los jóvenes han considerado migrar por país

Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

Por otro lado, los grupos focales identificaron que existe un efecto adicional del programa en las perspectivas migratorias de las y los jóvenes que se contraponen a los observado anteriormente: incentiva a las y los jóvenes a migrar a otros países en búsqueda de mejores contextos y oportunidades, de manera ordenada y legal. A pesar de que no fue la generalidad que se identificó en las discusiones grupales, es importante considerar que puede ser un resultado adicional a la implementación del proyecto.

"[Jóvenes Construyendo el Futuro] me ayudó a decidirme que puedo ir a desempeñar un trabajo a otro país, ya que actualmente en El Salvador es muy difícil encontrar un trabajo. Además, hay trabajos que necesitan mucha fuerza física, así que me he visto en la decisión de querer buscar un trabajo en el extranjero. Puedo hablar inglés y considero que a lo mejor si pudiera aplicar." (Joven participante en JCF de El Salvador)

"[He considerado migrar a] Europa, principalmente a Suecia, porque tienen un nivel de vida bastante bueno. Claro que es caro, pero hay gente que vale la pena y a Canadá también, porque es un país que está también, pero tan tranquilo." (Joven participante en JCF de El Salvador)

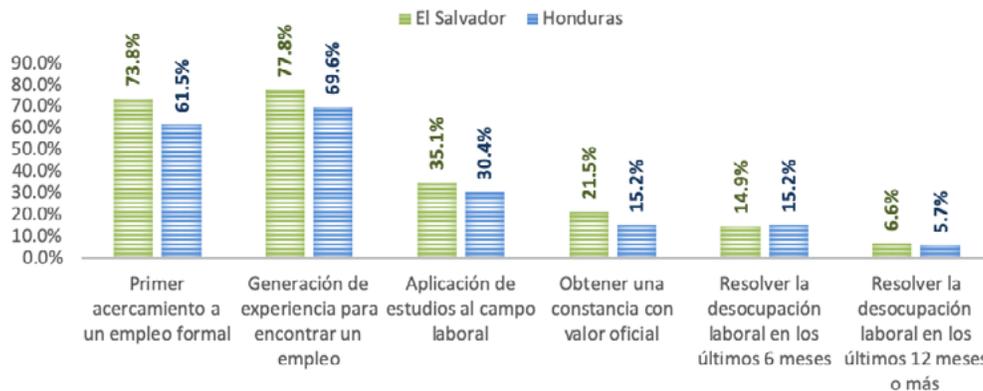
5.4 VALORACIÓN GENERAL DEL PROYECTO POR PARTE DE LAS Y LOS BENEFICIARIOS

Prácticamente todos los beneficiarios de ambos países consideran haber adquirido algún beneficio gracias al proyecto (98.7% en El Salvador y 95.9% en Honduras). Como se muestra en la gráfica 25, las y los jóvenes identifican que los principales beneficios generados por JCF fueron que tuvieron un primer acercamiento a un empleo formal y generaron experiencia para encontrar un empleo. En este sentido, se confirma que los beneficios del proyecto se pueden vincular directamente con la exposición a la primera experiencia laboral para las y los jóvenes.

“Nos enseñó a ver de forma diferente nuestra vida, a reflexionar acerca de que sí tenemos oportunidades en nuestro país. Lo único que necesitábamos era alguien que viniera y nos dijera ‘aquí estamos para apoyarte, para mostrarte ante la sociedad y que miren lo valioso que eres, que puedes aprender y puedes desempeñarte bien en un trabajo.’” (Joven participante en JCF de Honduras)

Sin embargo, solamente el 14.9% de los jóvenes en El Salvador y 15.2% Honduras identifican que JCF les permitió resolver su situación de desocupación laboral en los 6 meses anteriores al momento de la encuesta. Adicionalmente, para poco más del 5% el proyecto resolvió su desocupación laboral en el último año. En este sentido, los hallazgos se relacionan con los niveles de jóvenes desempleados expuestos anteriormente. A pesar de que el proyecto brinda la primera oportunidad laboral a esta población, aún queda pendiente una vinculación con ofertas laborales formales y que trasciendan los ocho meses de capacitación. Esta situación no es necesariamente un aspecto negativo de la implementación del proyecto, pues el resultado se puede deber a situaciones en el contexto local como altas tasas de desempleo, entre otras.

Gráfica 25. Beneficios obtenidos por JCF que las y los jóvenes perciben en cada país



Elaboración propia con base en la información recopilada en las encuestas

A los participantes se les pidió calificar al proyecto del 1 al 10, considerando todos los elementos del proyecto: el diseño, la implementación, los apoyos recibidos, las habilidades desarrolladas, etc. En promedio, el proyecto se evaluó con una calificación de 9 y más de la mitad de los jóvenes en ambos países asignaron un 10. Alrededor del 3% de los encuestados de ambos países le dieron al proyecto una calificación de 6 o menor.

“[Jóvenes Construyendo el Futuro] es como una ayuda para encontrarse tanto personal como profesionalmente y para cada uno es una visión más realista de lo que es el cargamento laboral, la situación del país, de cómo es realmente llevar tus finanzas, pero un poco más responsable y con crecimiento. [...] Así que para mí es como un puente hacia nuevas oportunidades.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

Al indagar cuáles son los elementos que consideran las y los jóvenes participantes que mejor funcionan del proyecto, los elementos que más fueron mencionados fueron el apoyo económico por parte del proyecto, así como la ayuda a aquellas personas sin experiencia laboral.

“Pagan por obtener experiencia laboral y brinda una gran oportunidad a los jóvenes que estamos lejos de obtener un empleo digno. El programa es bastante amplio y muy bonito, ya que podemos involucrarnos en diferentes actividades dentro del programa.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“[Ayuda] a los jóvenes a presentarlos ante la sociedad para poder destacar todas sus habilidades, también a darles esa oportunidad de laborar en una empresa para obtener experiencia. Aparte de eso, el incentivo económico funciona porque nos motiva.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“El hecho de que sea un elemento tipo becario para iniciar en el mundo laboral haciendo así que las instituciones sigan viendo la oportunidad de insertar a los jóvenes en la experiencia laboral.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

Relacionado con los elementos que las y los beneficiarios desean cambiar del proyecto, destacó que el más común es que se cumpliera el tiempo prometido de capacitación, puesto que se habían planeado 8 meses de capacitación, pero en varios casos, esto no se cumplió. Esta situación se mostró en Honduras, pues la implementación del proyecto ha sido irregular entre los jóvenes.

“Sólo duré tres meses. No porque yo decidí salirme, sino que me dijeron que hasta aquí llega el programa. En realidad, yo quedé un poco triste, porque me hace falta mucho para aprender varias cosas y poder desempeñarme mejor. No llegué por el incentivo, sino que quiero aprender algo nuevo. [...]. Me hubiera gustado terminar los ocho meses ahí con mi tutor.” (Joven participante en JCF de Honduras)

“[A] todos los del proyecto [nos] dijeron que ‘ya correspondieron sus tres meses, por favor dejar de hacer sus evaluaciones’, por motivo de que ya no hay fondos supuestamente. Nosotros dejamos de hacer las evaluaciones tanto como compañeros de trabajo míos y mi tutor, u otras personas de otros trabajos también dejaron de hacer todo, las evaluaciones y ya les dijeron ‘hasta aquí concluye’.” (Joven participante en JCF de Honduras)

Además, se identificó que es necesario regularizar la entrega de los apoyos pues llegó a verse retrasada para varios de los participantes. Las y los participantes de los grupos focales mencionaron que es frecuente que se retrasen los pagos. Asimismo, los principales problemas que enfrentaban los beneficiarios a la hora de recibir o cobrar los apoyos del programa fueron el traslado hacia el banco o que los pagos no estuvieran listos cuando se acudían a los bancos. Por otra parte, los participantes consideran que el apoyo económico debería ser mayor.

“Considero que [el apoyo] podría ser un poco más, ya que acá en el país solamente en pasajes se gasta bastante. Cada vez se está incrementando el pasaje, y la comida igual se pone mucho más cara. Supongo que a la mayoría de los becarios, como en mi caso, a veces nos tocaba de repente comprar comida o también existe este deseo de aportar a nuestras casas, ya que estoy recibiendo un ingreso. [...]. Es genial que nos puedan remunerar una pasantía, porque realmente en varios lugares no lo hacen, pero considero que podría considerarse un incremento. Nosotros buscamos no solamente cubrir nuestros gastos personales, ya sea estudios o cualquier cosa que nos haga falta, sino que también la idea es apoyar a las familias.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Consideraría que se pueda mejorar el pago tardío o establecer una fecha de pago a ventanilla, porque muchos pasantes consideran este apoyo económico para el mismo desempeño de su pasantía en cuanto a alimentación, transporte o gastos personales.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

Otro elemento frecuentemente mencionado fue la administración del proyecto, de manera que, en algunas ocasiones, puede resultar contraproducente para las y los beneficiarios.

“Deberían asignar a alguien de su embajada para verificar los procesos. Usan a los jóvenes para tareas extras como obligación y son asuntos de finalidad política. Hay casos de jóvenes que se emplean y les siguen dando la beca. Ingresan mucho a conocidos de empleados de alcaldía.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“La forma en que distribuyen a los jóvenes al área de trabajo [podría mejorar], porque esta pasantía debería ayudar a obtener la experiencia laboral según la carrera que esté estudiando o habilidades que se tengan. Se dio el caso que nos mandaban a áreas que no tienen nada que ver. Se pueden mejorar los horarios en los que nos llaman para asignarnos un trabajo, ya que muchas veces llaman a los mismos y de alguna forma nos toca mucho más pesado.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Me ha permitido adquirir mayor conciencia de la situación actual del país, reconocer que hay proyectos como AMEXCID que, si bien es cierto no ha solventado mis problemas socioeconómicos en totalidad, pero en cierta medida ha sido un proyecto que me ha ayudado muchísimo personal e indirectamente a mi familia. Al obtener una capacitación laboral y un viático mensual, me ha dado más independencia y desarrollo de habilidades profesionales, técnicas, laborales y demás aspectos, como el buen manejo de las relaciones interpersonales. También, me ha dado la oportunidad de conocer personas con conocimientos de todo tipo y a la vez interactuar con ellos, así como conocer el mundo laboral y aplicar mis conocimientos académicos.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

En los grupos focales también se identificó que los participantes consideran que el proyecto debería tener una mayor duración y que haya un seguimiento después de su finalización y que los jóvenes graduados podrían dar capacitaciones o participar con los nuevos beneficiarios.

“Quizás el tiempo de duración sí puede ser un poquito más extenso. Creo que también puede ser una muy buena oportunidad para todos, porque, por lo menos en mi caso, me llegué a sentir bastante cómodo. Me gustó mucho entonces ir con ese formato.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Creo que a la larga quizás puedan volver a considerar a los pasantes que ya cursaron la primera fase para que ellos puedan ser formadores de nuevos pasantes. [Esto] motivaría a varios becarios, por lo mismo de que no todos han tenido que estar la disponibilidad o han tenido el beneficio de ser contratados en el centro de estudio.” (Joven participante en JCF de El Salvador)

“Respectivo a las evaluaciones, hay veces en las que el tutor no las hace, quizás porque desconoce el cómo hacerlas o por negligencia en contra de sus becarios.” (Joven participante en JCF de Honduras)

6 RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

6.1 SEMBRANDO VIDA

Fortalezas del proyecto

Se estima que hay 570 millones de parcelas destinadas a la agricultura en el mundo. De estas, 475 millones están en manos de pequeños agricultores que operan aproximadamente el 12% de la tierra de siembra. Históricamente, esta población se ha enfrentado desproporcionadamente a diversas problemáticas que limitan su calidad de vida, entre ellas la pobreza y pobreza extrema, hambre, inseguridad alimentaria, y malnutrición. Ante la ausencia de mecanismos que limiten o disminuyan su persistencia, estos problemas se heredan entre generaciones.

Paralelamente, el crecimiento poblacional (acelerado después de la pandemia de la COVID-19) requiere que la producción agrícola aumente en más del 50% para atender la demanda de alimentos futura. Retos como el cambio climático, nuevas plagas y enfermedades, escasez de agua y el envejecimiento de la población rural dificultan que este incremento en la producción se vuelva una realidad (International Finance Corporation, 2019).

Ante este escenario los pequeños agricultores se han convertido en actores clave para los gobiernos y organismos multilaterales de desarrollo como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) y el Banco mundial. Por un lado, concentran una gran proporción de la población que sufre las problemáticas mencionadas anteriormente, priorizando su atención para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Fin de la Pobreza y Hambre Cero. Por otro lado, su participación en los mercados agrícolas es vital para asegurar una oferta sostenible de productos alimentarios.

Una de las principales fortalezas del proyecto Sembrando Vida en El Salvador y Honduras es que **implementa, de manera simultánea, intervenciones que ya han sido probadas en diferentes contextos y que han demostrado ser efectivas en impulsar los ingresos rurales e incrementar la productividad de las parcelas en manos de pequeños productores agrícolas**. Un número importante de los programas y proyectos financiados por organismos multilaterales han sido evaluados y cuentan con mediciones de impacto en aumento de los ingresos rurales e incrementos la productividad de las parcelas en manos de pequeños productores agrícolas (FAO, 2016; FAO, 1015).

Las **capacitaciones agrícolas** han demostrado crear capacidades que mejoran las prácticas de cosecha y poscosecha, aumentando la productividad de las parcelas. Entre los temas cubiertos en las capacitaciones brindadas por el proyecto de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras, las y los beneficiarios aprenden a preparar insumos como fertilizantes, abonos e insecticidas orgánicos. En otros contextos, este

aprendizaje no solo ha beneficiado en disminuir los costos de producción, sino que también ha permitido mejorar la calidad de la tierra, es decir, incrementar el nivel de nutrientes, al usar insumos de mejor calidad respecto a los que compraban antes.

Es importante subrayar que estas capacitaciones se imparten de manera grupal y no se limitan a los beneficiarios. A partir de las entrevistas semiestructuradas, se pudo identificar que las y los beneficiarios del proyecto de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras han socializado su participación con sus vecinos y otros miembros de la comunidad, despertando un interés general en las capacitaciones. Al no cerrarlas a los beneficiarios, las capacitaciones se vuelven una intervención con características de bien público, diseminando las buenas prácticas agrícolas en las comunidades.

El componente de **apoyo monetario** es de los menos comunes, pero altamente efectivos. Los bajos ingresos de los pequeños productores limitan el acceso, tanto a bienes y servicios que satisfagan sus necesidades básicas y las de sus familiares, como a insumos y tecnologías de producción que les permita ser más productivos. Al contar con recursos económicos, diversas evaluaciones han encontrado que las y los beneficiarios de estos invierten en sus parcelas y en insumos/maquinaria, además de poder solventar gastos familiares que mejoran su calidad de vida.

La **entrega de insumos** como semillas y materiales para la elaboración de fertilizantes y abonos también ha demostrado tener un impacto positivo en otros contextos. En ocasiones, algunos de estos insumos escasean en las zonas rurales, además de ser *commodities* con una alta volatilidad en sus precios. Al contar con estos insumos, las y los beneficiarios ven sus costos de producción disminuidos, aumentando su ingreso disponible para consumo familiar u otros gastos necesarios para las actividades agrícolas.

Los resultados percibidos por las y los beneficiarios de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras asociados a estos componentes están alineados con los de diversas evaluaciones en múltiples contextos, por lo que se recomienda que se sigan implementando, tanto en futuras fases de los proyectos en estos dos países como en la primera fase por implementarse en nuevos territorios.

Otra fortaleza del proyecto de Sembrando Vida es que implementa un componente más que no se ha mencionado anteriormente: el **acompañamiento técnico**. El proyecto creó una red de profesionales en agricultura por país llamados extensionistas, encargados de implementar los componentes de capacitación y entrega de insumos. Sin embargo, su labor no se limita a estas actividades. Los extensionistas proveen asesorías y acompañamiento técnico personalizado acorde a las necesidades específicas de los beneficiarios. Este acompañamiento consiste en atención telefónica (por mensajes o llamada) y la visita a las parcelas de los beneficiarios para dar recomendaciones específicas sobre cómo tratar una plaga o enfermedad, asesoría sobre la aplicación de las técnicas de siembra aprendidas en las capacitaciones.

Si bien el acompañamiento técnico y las capacitaciones agrícolas comparten el elemento de crear capacidades, su implementación es distinta y responde a necesidades diferentes de los beneficiarios. Las capacitaciones agrícolas constituyen el primer paso y acercan a los participantes los diferentes temas cubiertos en estas sesiones. Posteriormente, se procede a la aplicación de este conocimiento en sus parcelas. Sin embargo, las condiciones no se mantienen exactamente, por lo que los participantes pueden necesitar de un acompañamiento adicional para poder implementar lo aprendido de manera correcta.

Por último, un gran acierto del proyecto es que **la red de extensionistas de ambos sexos por país está conformada por profesionales locales**. Los extensionistas conocen las zonas en las que trabajan, desde las características propias de la tierra y los cultivos, hasta los retos específicos de sembrar en estos contextos. Esto, aunado a la buena disposición de los extensionistas y la motivación que contagian, les ha permitido ganarse la confianza y el compromiso de las y los pequeños productores agrícolas.

Áreas de oportunidad del proyecto

A partir de las encuestas y entrevistas semiestructuradas aplicadas a beneficiarios en El Salvador y Honduras, se identificaron áreas de oportunidad en la implementación del proyecto que pueden mejorar y potenciar los resultados de este.

Un aspecto importante que mencionaron varios productores es que **no hay biofábricas en todas las comunidades**. Los productores reportan que estos espacios generan múltiples beneficios. Por un lado, los participantes se reúnen en las biofábricas para preparar insumos orgánicos como fertilizantes y abonos. Por otro lado, esta convivencia fortalece los lazos entre los beneficiarios, facilita el intercambio de aprendizaje y experiencias derivadas de las actividades de la siembra, y promueve la organización entre pequeños agricultores para producción agrícola. Es recomendable desarrollar este tipo de infraestructura en más comunidades, y así ampliar la cobertura a más pequeños productores.

Otro tema que va en línea con el anterior tiene que ver con el **desarrollo de capacidades más específicas considerando las diferencias entre cultivos**. Uno de los resultados económicos más relevantes es la diversificación de cultivos, lo que ha llevado a que los pequeños productores se familiaricen con nuevos tipos de plantas, diferentes técnicas de cultivo y manejo de la tierra. Varios productores mencionaron que han aprendido a preparar insumos orgánicos generales; sin embargo, consideran que sería de gran utilidad desarrollar fórmulas fertilizantes y abonos más específicos para los cultivos, ya que esto puede aumentar la productividad de las parcelas. Se recomienda identificar los cultivos más comunes por país, o si es posible por departamento, y ampliar la oferta de capacitaciones relacionadas con la elaboración de insumos para la producción.

Aspectos para desarrollar en el proyecto

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Integral (PDI), el proyecto tiene como objetivo general el mejorar la calidad de vida de la población rural incentivando la producción y autoconsumo de alimentos, la comercialización de excedentes y la generación de empleo. Las y los beneficiarios perciben un incremento en la productividad de sus parcelas que se ha traducido en un aumento en la producción para autoconsumo de alimentos y la comercialización. Además, los beneficiarios comentan que el programa ha propiciado la creación de empleo en sus comunidades. Sin embargo, hay **retos importantes para asegurar la sostenibilidad de la comercialización de los cultivos**.

El aumento en la producción agrícola se debe principalmente a la diversificación de cultivos y la mayor productividad de las parcelas de las y los beneficiarios. Si bien la producción destinada a autoconsumo sea mayor y más variada, esta no puede crecer de manera indefinida gracias al punto de saciedad alimentaria. Sin embargo, a medida que la producción incrementa, los pequeños productores se enfrentan al **reto de vender mayores volúmenes de producción**.

A partir del levantamiento de información, se identifica que las y los beneficiarios comercializan sus excedentes agrícolas en su comunidad directamente a consumidores finales (por ejemplo, vecinos) o a mercados locales e intermediarios. El vender todos los excedentes a compradores locales puede generar excedentes de oferta que impulsan el precio de los cultivos a la baja, reduciendo la rentabilidad de la actividad agrícola. También, estos compradores se encuentran dentro de los eslabones iniciales de la cadena de valor agrícola, que usualmente son los menos redituables.

Una de las intervenciones que ha probado ser de las más exitosas en lograr el objetivo general de Sembrando Vida es **el facilitar el acceso de las y los beneficiarios a nuevos mercados para vender sus productos**. Cuando tienen acceso a un mayor número y mayor diversidad de compradores, los pequeños productores se benefician al poder vender mayores niveles de producción, ganar poder de negociación al tener más opciones de venta, y poder vender a mejores precios.

Otro componente que podría ser de gran beneficio para las y los pequeños productores agrícolas es **brindarles apoyo para unirse en cooperativas**. Si bien las y los beneficiarios reportan aumentos en sus niveles de producción, siguen siendo pequeños productores. Los grandes compradores como cadenas de supermercados y empresas de agroalimentos compran en volúmenes inalcanzables para un productor por sí solo. Sin embargo, otros programas sociales implementados por gobiernos y organismos de desarrollo apoyan a los beneficiarios a asociarse legalmente en cooperativas, lo que les permite vender mayores niveles de producción en conjunto, disminuir costos al aprovechar economías de escala, acceso a crédito y a capital físico que les permita desarrollar otras actividades dentro de la cadena de valor agrícola como lavado, encerado, empaque y transporte. Además, otro

beneficio de las cooperativas es que los pequeños productores se organizan para definir qué conviene más sembrar y en qué niveles de producción.

Es altamente recomendable que el proyecto considere la **inclusión gradual de actividades que abonen a los dos componentes anteriores** (facilitar el acceso de productores a nuevos mercados y apoyo para que se unan en cooperativas) por dos principales razones. Primero, las y los beneficiarios de Sembrando Vida en El Salvador y Honduras han pasado por un proceso de aprendizaje en el que han ido cambiando gradualmente la manera en la que trabajan la tierra. Actualmente, los productores siembran una mayor superficie de tierra usando mejores prácticas agrícolas, llevando así a un mayor nivel de producción, además de una mayor variedad de productos agrícolas, y esto ha requerido de un arduo esfuerzo de su parte. Si este esfuerzo no genera rendimientos, es posible que estos grandes resultados que los pequeños productores reportan relativos al incremento en los niveles de producción agrícola la creación de empleo no sean sostenibles en el largo plazo. Además, estos componentes son indispensables para que las y los beneficiarios puedan generar un ingreso igual o mayor al apoyo monetario (250 dólares) por sí mismos.

La segunda razón tiene que ver con la participación de las nuevas generaciones rurales en las actividades agrícolas. Según las encuestas, las y los beneficiarios de 40 años o más corresponden al 62.5% en Honduras y al 69% en El Salvador. Es crucial considerar que, si bien se reporta que los(as) hijos(as) apoyan en la siembra principalmente, ellos no consideran viable dedicarse a la agricultura debido a la baja rentabilidad, orillándolos a buscar otras actividades productivas que generen un ingreso digno para sí mismos y sus familias. Ante el envejecimiento de los pequeños agricultores, es indispensable generar el entorno adecuado para que las y los jóvenes en zonas rurales continúen de manera sostenible con las actividades agrícolas, que reciban un pago justo por sus cultivos y así puedan romper las trampas de pobreza entre generaciones.

Por último, **se recomienda desarrollar un diagnóstico y una teoría de cambio para el proyecto**. En 2020, el Gobierno de México publicó un diagnóstico en el que se identifica el problema al que el Programa Sembrando Vida busca atender, sus causas, y la población que lo padece. En este documento se alinean las acciones de este programa con el Plan Nacional de Desarrollo 2019 – 2024, y presentan los resultados de experiencias nacionales e internacionales con intervenciones similares a las implementadas por Sembrando Vida. Se recomienda elaborar un documento que contemple estos elementos para el proyecto en Centroamérica, y que determine el alcance de Sembrando Vida en estos países. Además, es recomendable desarrollar una teoría de cambio que identifique el aporte que cada componente implementado por el proyecto tiene en la consecución de resultados específicos. Otro elemento de la teoría de cambio es que identifica supuestos y riesgos a considerar que pueden alterar la implementación del programa.

6.2 JÓVENES CONSTRUYENDO EL FUTURO

Fortalezas del proyecto

El proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro inició su operación en 2021 en Centroamérica como parte de las iniciativas realizadas en el marco del PDI. Son destacables los esfuerzos que ha realizado en su primer año de operación para poder alcanzar la cobertura meta de 10,000 jóvenes beneficiarios por país. Además, es destacable que el proyecto ha podido desarrollar una implementación en El Salvador y en Honduras sin contar con una estructura o estrategia operativa existente que permitiera llevar a cabo las actividades y entrega de componentes. En este sentido, el personal del proyecto en ambos países debe de ser reconocido por iniciar la implementación del proyecto al mismo tiempo que llegaba a la meta de cobertura.

Adicional a ello, el proyecto inició su operación en un contexto complejo, caracterizado por inestabilidad económica y posibles afectaciones en el mercado laboral ocasionados por la crisis de la COVID-19. Este contexto pudo incrementar la población potencial del programa, pues es probable que el número de jóvenes que no estudian ni trabajan se haya incrementado. En este sentido, se debe de reconocer que los resultados observados en la situación laboral y la participación de las y los jóvenes beneficiarios contrarrestan un escenario negativo en la economía local. Sin embargo, la falta de un grupo de comparación en el análisis impide que se puedan atribuir los resultados observados únicamente a la presencia de JCF en estos territorios.

El proyecto ha identificado de manera adecuada un problema que presentan las y los jóvenes de este país para incorporarse al mercado laboral (la falta de experiencia, capacidades y habilidades para el trabajo). Debe de reconocerse que el diseño de la intervención responde a una necesidad de la población objetivo y que es plausible que contribuya a la inclusión laboral de esta población.

Los resultados mostraron avances en la inclusión laboral de esta población. Para casi la totalidad de los beneficiarios Jóvenes Construyendo el Futuro representó un **primer acercamiento al mercado laboral y consideran que la experiencia que adquirieron gracias al programa les ayudó a encontrar trabajo o iniciar su negocio propio**. Además, casi la totalidad de las y los jóvenes en ambos países considera que **desarrolló alguna habilidad profesional** gracias al proyecto -trabajo en equipo, comunicación, etc- y también identificaron el desarrollo de habilidades personales blandas -organización, disciplina, responsabilidad, etc-.

En la recolección de información las y los beneficiarios reconocieron que **encontraron actividades, cursos y capacitaciones relacionadas a sus áreas de estudio** en el Centro de Trabajo. Este hecho debe de reconocerse como un aspecto positivo, pues implica que la relación entre los jóvenes con la oferta laboral es satisfactoria y cumple con sus necesidades. Otra fortaleza del proyecto es que motiva todo tipo de capacitaciones, incluyendo el aprendizaje de oficios, lo que diversifica las oportunidades laborales de las y los jóvenes.

Los resultados mostraron que existen **efectos positivos en la inclusión laboral de los jóvenes además del empleo**, pues para más de una quinta parte de los beneficiados en ambos países, Jóvenes Construyendo el Futuro permitió que se reincorporaran a la educación formal o que decidieran emprender. En este sentido, la implementación de Jóvenes Construyendo el Futuro debe de ser vista como un mecanismo que no solo ocasiona la inclusión laboral de los jóvenes a través de un empleo.

Una fortaleza de la implementación del proyecto es que se identificaron resultados positivos para las mujeres beneficiarias en relación con el acceso a oportunidades laborales y el ingreso en comparación con los hombres, lo que apunta que **las acciones implementadas reducen brechas por género en esta población**. Entonces, es relevante que se analicen los efectos diferenciadores que el programa consigue en sus beneficiarios con base en el sexo y que se considere incluir apoyos diferenciadores para las mujeres (mayor duración de capacitación o un mayor monto económico).

La implementación de Jóvenes Construyendo el Futuro en Centroamérica representa una oportunidad para incrementar los ingresos de los jóvenes beneficiarios, quienes no están siendo beneficiados por programas sociales locales. Los resultados mostraron una notoria diferencia en los ingresos de los jóvenes antes y después de participar en el proyecto, pues **representa el primer recurso económico para casi la totalidad de beneficiarios**.

Además, se identificó que los **apoyos económicos del programa se utilizan para contribuir al ingreso de los hogares o solventar los gastos en alimentación**. Este elemento es muy importante pues los recursos permiten cubrir necesidades básicas de las y los becarios y sus familias.

Es importante reconocer que se identificaron resultados adicionales ocasionado por el proyecto en sus beneficiarios. Entre ellos, **incrementó el empoderamiento y capacidad de toma decisiones de las y los jóvenes y modificó la división del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar** en comparación con cómo era antes de participar en el Jóvenes Construyendo el Futuro

Por último, se mostró que Jóvenes Construyendo el Futuro tiene **resultados positivos para disminuir las intenciones de migración** que tienen las y los participantes. En este sentido, disminuyó el interés que tienen para migrar a otros países y provocó que quienes quieren migrar lo hagan de manera legal y ordenada. Para mantener estos resultados sería pertinente que el proyecto incorpore dentro de la información que les brinda a los participantes el valor que tiene mantenerse productivamente en su país.

Áreas de oportunidad del proyecto

A pesar de que se cuenta con resultados favorables por la implementación del programa en Centroamérica, existen algunas áreas de oportunidad que pueden mejorar su diseño e implementación, así como potencializar sus resultados.

El **reto principal** de la implementación en ambos países es **lograr que, posterior a la capacitación las y los jóvenes consigan un empleo formal**. Casi la mitad de quienes formaron parte del proyecto se encuentra desempleado una vez que concluyen los ocho meses de capacitación. Esta situación no debe de entenderse como un aspecto negativo de la implementación, pues puede ser que el porcentaje de desempleados hubiera sido mayor si no se hubiera implementado Jóvenes Construyendo el Futuro. Sin embargo, enmarca que como parte de la implementación del proyecto se deberían diseñar **estrategias para vincular de manera definitiva al sector productivo (público, privado o social) con los jóvenes capacitados**. Otra alternativa podría **ser diseñar un componente que ayude en la búsqueda de trabajo una vez que se concluyen las capacitaciones**, incluir una bolsa de trabajo en la página del programa o homogenizar capacitaciones para desarrollar herramientas que potencializan la obtención de un empleo (cómo elaborar un CV, cómo desarrollarse en una entrevista de trabajo, etc).

Adicionalmente, se identificó que los niveles de contratación son sustancialmente menores para las mujeres que para los hombres en ambos países. De esta manera, se deben identificar las causas principales de estas diferencias y realizar acciones diferenciadas para que las mujeres beneficiarias incrementen su posibilidad de ser contratadas.

Referente a los procesos de difusión de convocatorias y selección de beneficiarios se **identifican tres áreas de oportunidad principales**. En primer lugar, aunque se debe considerar un acierto atender a los jóvenes de 18 a 29 años que ha presentado dificultades para incorporarse en el mercado del trabajo. Sin embargo, **algunos participantes tienen edades fuera de este rango**, por lo que se debe de verificar que quienes participen se encuentren dentro de la edad objetivo del programa.

En segundo lugar, **no se identificaron elementos de priorización para grupos poblaciones que se encuentran en situaciones más vulnerables**, como población indígena, población en comunidades con altos niveles de violencia o con alta marginación o población con menores ingresos. Sería oportuno considerar que en los procesos de selección se priorizara la incorporación de estos jóvenes, pues sus situaciones son más desaventajadas que para el resto.

Además de priorizar a grupos vulnerables se deben de diseñar estrategias que no excluyan la participación de jóvenes con base en su contexto. Por ejemplo, sería pertinente diseñar otros mecanismos de difusión de convocatoria y de incorporación al proyecto en comunidades con acceso restringido a internet o donde la

población no cuenta con computadora, para potencializar su incorporación al programa. Esto, porque el proceso de inscripción y la forma en la que los jóvenes se informan más del proyecto es a través de medios electrónicos.

En tercer lugar, se identificó que los jóvenes acceden a información sobre el proyecto a través de distintos medios y que Jóvenes Construyendo el Futuro ha implementado una estrategia de difusión eficaz. Sin embargo, **la estrategia de difusión puede no ser muy apropiada para jóvenes que no utilizan las redes sociales y que no están familiarizados con el uso de las computadoras.** Asimismo, se debe de diseñar un canal "oficial" de comunicación con los posibles beneficiarios y con la población beneficiaria, pues los jóvenes mencionaron que se enteraron sobre la convocatoria, los días de pago y los diferentes elementos del proyecto, principalmente, a través de amigos o conocidos. Se recomienda reforzar las estrategias de comunicación a fin de que las y los jóvenes conozcan los procesos y las razones que justifican la existencia de este proyecto en sus países.

La entrega de los apoyos comprende dos elementos para el proyecto: 1) las capacitaciones en los Centros de Trabajo por un periodo de ocho meses y 2) el apoyo económico mensual de 180 USD por la misma duración. Las capacitaciones son un elemento estratégico del proyecto, pues están orientadas a elevar la empleabilidad de los aprendices y permitir que los jóvenes adquieran e incrementen su experiencia, habilidades y conocimientos.

A pesar de ello, las capacitaciones recibidas por las y los jóvenes beneficiarios fueron heterogéneas. En el diseño de JCF no se considera que las capacitaciones sean impartidas por el programa, sino por los Centros de Trabajo y que la definición de los medios y los contenidos recaiga en ellos. Se recomienda que se diseñen instrumentos metodológicos que guíen la definición del tipo de capacitaciones que se espera que reciban las y los beneficiarios o una definición de elementos mínimos que se espera sean aprendidos por las y los jóvenes. Esto es relevante porque el supuesto es que las y los jóvenes no vuelvan a su condición original una vez que terminan la capacitación. Por ello, hay que garantizar que desarrollen los conocimientos y habilidades que el programa considera como mínimos necesarios.

Las y los jóvenes mencionaron que han existido **retrasos en la recepción de los apoyos**, y que desconocen las fechas precisas en la que se recibirán los apoyos. En este sentido, sería pertinente que el proyecto realice un **calendario de pagos** que le permita a las y los jóvenes conocer en qué momento recibirán los apoyos para poder realizar decisiones financieras y programar el uso de los apoyos.

Es importante que el programa considere incluir como parte de su mecánica operativa **medidas diferenciadas para ciertos grupos poblacionales**, como mujeres o grupos sociales vulnerables, para quienes la duración del programa o el monto de los apoyos sea mayor. Esta situación es relevante, cuando se observan resultados diferenciados con base en el sexo.

Otra de las áreas de oportunidad más relevantes es que se identificó que **la duración de la capacitación y de los apoyos varían por país**. Mientras que en El Salvador se mencionó que las capacitaciones y los apoyos duraron durante ocho meses, en Honduras algunos jóvenes identificaron una duración menor (3 meses). En consecuencia, los jóvenes en Honduras consideran que el proyecto debería tener una mayor duración. Es relevante que la duración sea homogénea porque la teoría del proyecto radica en que los jóvenes estén expuestos a la capacitación por cierta duración. Disminuir la duración de los apoyos y la capacitación disminuye negativamente en los resultados que puedan conseguirse.

Aspectos para desarrollar en el proyecto

Para la elaboración de este reporte no se contó con un documento diagnóstico o documento relacionado con el diseño que permitiera identificar las causas relacionadas con el problema que atiende el proyecto, las características de la población beneficiaria. El documento diagnóstico es relevante para sentar las bases del diseño del proyecto y permitir que se tenga claridad sobre el problema, el objetivo y la población a la que se está atendiendo; sobre todo, para una implementación en diferentes territorios. Además, justifica por qué la intervención es la mejor alternativa para resolver el problema, así como para diseñar una estrategia de cobertura que permita avanzar. En este sentido, **es importante que el proyecto desarrolle un documento diagnóstico** en el que además plasme los árboles de problema y objetivos.

Adicionalmente, no se identificaron documentos relacionados con el diseño donde se especifique la **cuantificación de la población de 18 a 29 años que no estudia o trabaja en cada país o departamento**. Es importante que el proyecto cuente y actualice esta información porque pueden existir condiciones del mercado de trabajo local que aumente el tamaño de la población que presenta el problema. Asimismo, es **recomendable que los implementadores tengan estas cuantificaciones** para conocer las regiones o departamentos en cada país donde el problema es de mayor magnitud y, por lo tanto, se debe de ampliar o priorizar la cobertura.

Es importante que, como parte de la elaboración del documento diagnóstico del proyecto en Centroamérica se defina cuáles son los alcances del objetivo del proyecto y cómo es que los resultados pueden ser identificados. Esto, por ejemplo, porque la inclusión laboral puede materializarse a través del acceso a la capacitación a los jóvenes, reducir el desempleo en esta población o lograr que los jóvenes tengan una remuneración económica por su trabajo. Sobre todo, porque para organismos internacionales como la CEPAL la inclusión laboral no solo se refiere a realizar alguna actividad remunerativa. Está ligada con un trabajo productivo y de calidad, bien remunerado y con protección social (CEPAL, 2019). En este sentido, tomando la concepción de la CEPAL un joven que recibe una remuneración por su trabajo en el sector informal está excluido laboralmente.

Se considera pertinente que, como parte del diseño, Jóvenes Construyendo el Futuro establezca **alianzas con dependencias u organizaciones locales que permitan vincular a las y los jóvenes con créditos, capital semilla o becas escolares**. De esta manera, será posible que los beneficiarios tengan oportunidades para emprender o continuar con la educación formal. Sobre todo, porque tal y como está diseñado actualmente el programa, podría desincentivar el acceso a la educación, pues incentiva a los jóvenes a participar en Jóvenes Construyendo el Futuro en lugar de estudiar.

De igual manera, se recomienda que el diseño del programa incluya **una estrategia metodológica de revisión** para identificar en qué grado los Centros de Trabajo están desarrollando las habilidades de los jóvenes con base en sus características y recursos. Como parte de esta estrategia se deberían incluir mecanismos de difusión de buenas prácticas en el diseño e implementación de planes de capacitación entre Centros de Trabajo del mismo sector.

Relacionado con el sistema de monitoreo y evaluación, **se sugiere determinar los indicadores de resultados que utilizará el proyecto** en aras de tener información relevante para la toma de decisiones. Además, se debe de programar un esquema de evaluaciones relacionadas con el diseño y los procesos que se realizan en ambos países. Esos ejercicios evaluativos permitirán entender de mejor manera los resultados presentados en este documento e identificar acciones que se deben implementar para potencializar los resultados o cuellos de botellas que amenazan la implementación.

Se sugiere **diseñar mecanismos de información para monitorear los resultados de la intervención de manera recurrente**. Así, se puede implementar un cuestionario al inicio y otro al final de la capacitación que permita comparar la situación de cada uno de los beneficiarios antes y después de recibir los apoyos. En estos instrumentos se debe de recolectar información socioeconómica de las y los participantes, aspectos relacionados sobre su situación laboral y variables que permitan conocer los resultados económicos, de aprendizaje y de utilización de los recursos.

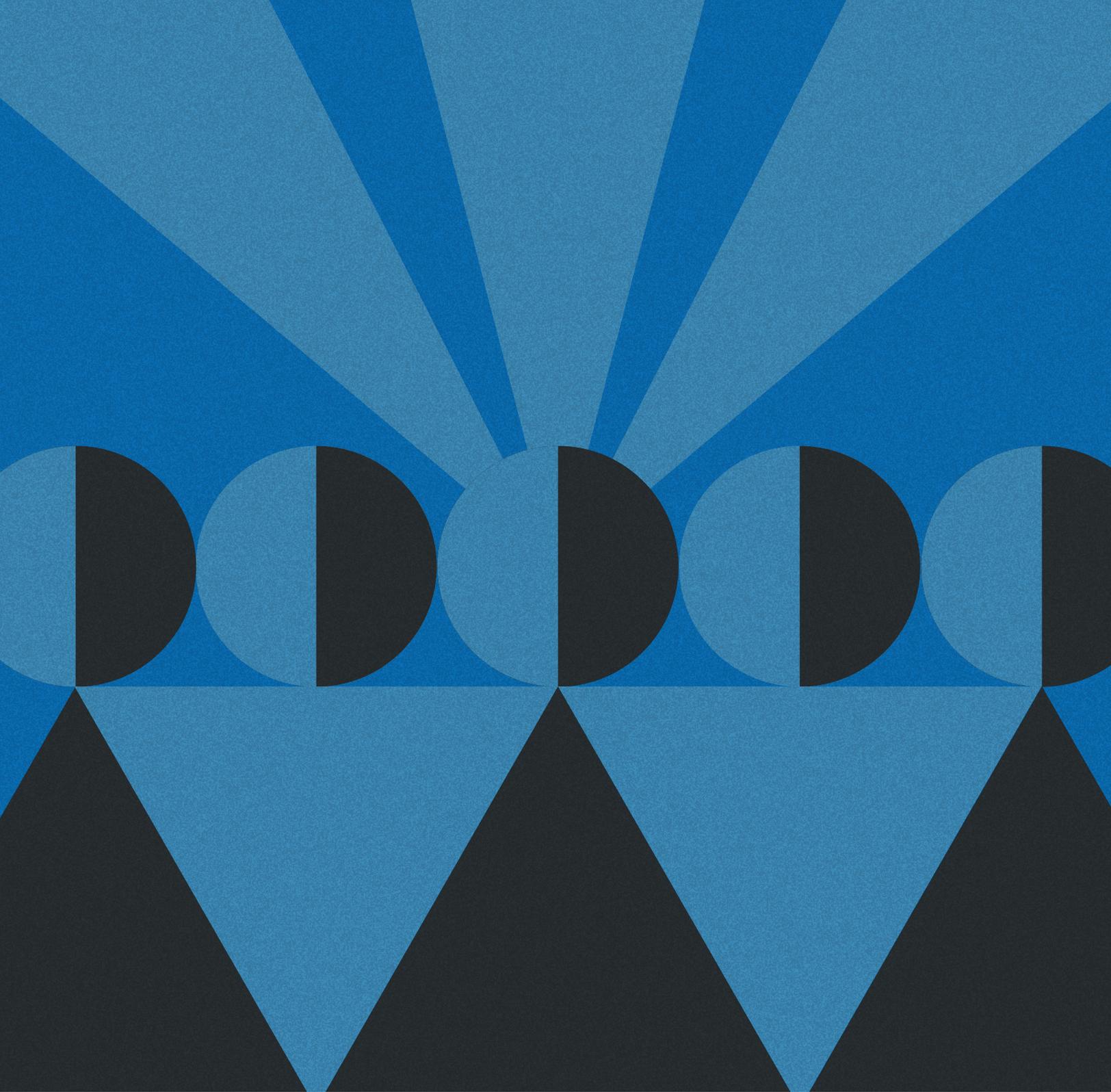
En el mismo sentido, sería relevante **planificar estudios o evaluaciones** que permitan corroborar la teoría de que las y los jóvenes desarrollan competencias que incrementan sus probabilidades de participar en el mercado laboral después de los 8 meses de capacitación e indagar de manera específica qué tipo de habilidades son desarrolladas. También, se debe de **incluir la perspectiva de los Centros de Trabajo** para identificar si el diseño y la implementación del programa se alinean con sus necesidades.

Por último, se considera relevante que dentro de la estriega de monitoreo y evaluación del proyecto un se consideren **análisis de los efectos indirectos** que la implementación puede tener en otras variables de interés. Por ejemplo, sería relevante analizar los efectos en la mitigación de la informalidad de esta población o el cambio en los incentivos de los Centros de Trabajo para contratar beneficiarios en lugar de contratar personal de tiempo completo.

7 REFERENCIAS

- Abramo, L. C. (2019). *Programas sociales, superación de la pobreza e inclusión laboral. Aprendizaje desde América Latina y el Caribe*. Obtenido de CEPAL: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44602/1/S1900005_es.pdf
- Attride-Stirling, J. (2001). Thematic networks: an analytic tool for qualitative research. *Qualitative Research*. 1(3). pp. 385-405.
- Berdegú, J. A. and Fuentealba, R. (2014). *The State of Smallholders in Agriculture in Latin America*, in Hazell, P.B.R. and Rahman A. (eds), *New directions for smallholder agriculture*, 2014. Oxford: Oxford University Press.
- CEPAL. (2021). *Plan de Desarrollo Integral para el Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47248-plan-de-desarrollo-integral-salvador-guatemala-honduras-sur-sureste-mexico-sintesis#:~:text=El%20Plan%20de%20Desarrollo%20Integral,opci%C3%B3n%20y%20no%20una%20obligaci%C3%B3n>.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina 2018. Otros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>
- FAO. (2016). *Smallholder Access to Markets: Evaluation Synthesis*. Report No. 4214. Document of the International Fund for Agricultural Development.
- Fereday, Jennifer; Muir-Cocrane, Eimear. (2006). *Demonstrating Rigor Using Thematic Analysis: A Hybrid Approach of Inductive and Deductive Coding and Theme Development*. *International Journal of Qualitative Methods*. pp. 80- 92.
- Figueroa, B. (2014): "Breve historia de la cooperación internacional de México (1900-2000)", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 102, septiembrediciembre 2014, pp. 29-53. Disponible en <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n102/figueroaf.pdf>
- Francis, C. A., & Porter, P. (2017). *Multicropping*. In: B.Thomas, B. G.Murray, & D. J.Murphy (Eds), *Encyclopedia of applied plant sciences* (2nd ed., Vol. 3, pp. 29-33). Academic Press.
- International Finance Corporation. (2019). *Working with Smallholders: A Handbook for Firms Building Sustainable Supply Chains*. Washington, DC: World Bank Group. doi:10.1596/978-1-4648-1277-4. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.

- IEG (Independent Evaluation Group). (2011). *Impact Evaluations in Agriculture: An Assessment of the Evidence*. Washington, DC: World Bank.
- OIT. (9 de agosto de 2004). *¿Qué es el trabajo decente?* Obtenido de https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang--es/index.htm
- Rapsomanikis, G. (2015). *The economic lives of smallholder farmers. An analysis based on house-hold data from nine countries*. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Walker, C., DeMatteis, L. & Lienert, A., eds. (2021). *Selecting value chains for sustainable food value chain development – Guidelines*. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb7623en>
- Wiggins, S. (2016). *Agriculture and Rural Development Reconsidered: A Guide to Issues and Debates*. IFAD Research Series 1. Rome: IFAD.



**Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo en México**

Montes Urales 440, Lomas de Chapultepec
Alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México.

C.P. 11000

undp.org/es/mexico